

**Pole dance, inclusión y diversidad: un análisis desde la gestión deportiva en contextos  
urbanos y semiurbanos**

Luisa Carolina Parra Belmonte

Asesor:

Kevin Daniel Rozo Rondón.

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades

Gestión Deportiva

2025

**Nota de Aceptación**

Kevin Daniel Rozo Rondón.

---

Nombre director de Trabajo de Grado

Ricardo Duarte Bajana

---

Jurado

Jurado

## **Agradecimientos**

Al Pole Dance, que llegó a mi vida como una curiosidad y se convirtió en brújula, refugio y revolución. Gracias por enseñarme a escuchar mi cuerpo con paciencia, a nombrar mis miedos con valentía y a celebrar cada logro como una pequeña victoria contra la gravedad. A través de ti descubrí una versión de mí más fuerte, más libre y auténtica.

A mi cuerpo, por acompañarme en cada movimiento, en cada caída y en cada ascenso. Por recordarme, incluso en los días difíciles, que es capaz de aprender, adaptarse y sorprenderme. A cada morado, esos pole kisses que nombramos con orgullo: gracias por ser símbolo de resistencia y entrega.

A mis instructores e instructoras, y a cada persona que hizo parte de este camino, gracias por enseñarme que el Pole Dance es más que técnica: es comunidad, empatía y complicidad. Incluso a los comentarios externos que intentaron cuestionarlo, les agradezco, porque fortalecieron mi convicción y reafirmaron mi derecho a elegir mi propio camino. Fue tanto el amor que encontré en el Pole que me llevó a estudiar Gestión Deportiva; esta carrera, que hoy culmino, nació de esa pasión.

Al profesor Kevin Daniel Rozo Rondón, por creer en mí y en este proyecto desde el inicio, y por acompañarme en la construcción de un trabajo que es más que un requisito académico: es una carta de amor al deporte que transformó mi vida.

Finalmente, agradezco a la UNAD por brindarme las herramientas para comprender el Pole Dance con mirada crítica y profesional. Gracias a esta formación, hoy afirmo con convicción que el Pole Dance es deporte, identidad y comunidad.

## Resumen

El Pole Dance ha pasado por varios procesos, desde ser una práctica estigmatizada a consolidarse como disciplina artística y deportiva reconocida a nivel internacional. En Colombia, este desarrollo presenta contrastes. Es decir, mientras en Bogotá existen academias federadas, diversas y con procesos competitivos, en contextos semiurbanos como Chía la práctica se mantiene en espacios más reducidos, con menor diversidad y visibilidad social. Este panorama plantea un problema de investigación relacionado en cómo el territorio influye en la percepción del Pole Dance y en sus oportunidades de consolidación como deporte inclusivo.

El objetivo general consiste en analizar comparativamente estas dinámicas en dos academias: una ubicada en Bogotá y otra en Chía. Este estudio adopta un enfoque mixto con predominio etnográfico, es decir, hay investigación cuantitativa y cualitativa; para esto se debe consultar el material bibliográfico, combinándolo con la observación, creando entrevistas y encuestas. Inicialmente, tendremos en cuenta las teorías sobre identidad y estigmatización para comprender las experiencias de los practicantes de esta disciplina.

Se espera demostrar los aportes del Pole Dance al empoderamiento y la inclusión social, así como visibilizar los retos que enfrenta en diferentes contextos. La investigación permitirá concluir que el Pole Dance puede comprenderse como práctica deportiva alternativa, diversa y con impacto en la gestión deportiva en Colombia.

***Palabras clave:*** Pole Dance, Inclusión, Diversidad, Empoderamiento, Estigmatización.

## **Abstract**

Pole Dance has undergone several transformations, evolving from a stigmatized practice into an artistic and athletic discipline recognized at the international level. In Colombia, this development shows significant contrasts. While in Bogotá, there are federated academies characterized by diversity and competitive processes, in semi-urban contexts such as Chía, the practice remains in smaller spaces, with less diversity and social visibility. This situation raises a research problem concerning how territory influences the perception of Pole Dance and its opportunities for consolidation as an inclusive sport.

The main objective is to comparatively analyze these dynamics in two academies— one located in Bogotá and the other in Chía. This research adopts a mixed-method approach with an ethnographic emphasis, integrating both quantitative and qualitative techniques. To achieve this, bibliographic materials will be reviewed and combined with observation, interviews, and surveys. Theoretical perspectives on identity and stigmatization will serve as the basis to understand the experiences of practitioners within this discipline.

The study aims to demonstrate the contributions of Pole Dance to empowerment and social inclusion, while highlighting the challenges it faces across different contexts. The research seeks to position Pole Dance or Pole Sport as an alternative and diverse sport with a meaningful impact on sports management in Colombia.

***Keywords:*** Pole Dance, Inclusion, Diversity, Empowerment, Alternative Sport, Stigmatization.

## Tabla de Contenido

Introducción .....	11
Justificación.....	14
Objetivos .....	16
Objetivo General.....	16
Objetivos Específicos.....	16
Planteamiento del Problema.....	17
Pregunta de Investigación.....	18
Búsqueda de investigación.....	18
Antecedentes .....	19
Metodología .....	21
Fundamentos del método etnográfico y la auto etnografía .....	21
Reflexividad, campo y observación participante.....	21
Integración del enfoque cualitativo y cuantitativo .....	22
Diseño de la investigación: observación, entrevistas, encuestas, análisis documental .....	22
Corrección y Síntesis del Proyecto de Investigación con Apoyo de Inteligencia Artificial.....	23
Hallazgos de Investigación.....	25
Salidas de campo: visitas a academias en Bogotá y Chía.....	25
Observación participante y diario de campo .....	26
Encuestas de caracterización: datos generales, motivaciones y barreras .....	27
Descripción del instrumento.....	27
Resultados obtenidos .....	28
Interpretación analítica .....	28

Consideraciones éticas .....	29
Contextualización histórica y evolución del Pole Dance .....	30
Antecedentes: Mallakhamb en India y <i>Chinese Pole</i> en China .....	30
Inserción en clubes nocturnos y construcción del estigma social.....	30
Transición hacia la práctica fitness, artística y deportiva.....	31
Reconocimiento internacional y proceso de institucionalización .....	31
El estigma en el deporte y el cuerpo .....	33
Concepto de estigma en Erving Goffman.....	33
Estigmatización del cuerpo, la sexualidad y el género .....	34
Estigmatización histórica del Pole Dance .....	34
Persistencia de prejuicios en el contexto colombiano.....	35
Procesos de resignificación del cuerpo y de las prácticas deportivas .....	38
El papel de las mujeres en el fortalecimiento de la disciplina .....	40
Inclusión y diversidad: aportes de la comunidad LGBTIQ+ .....	42
Bauman y la liquidez de las identidades en el deporte.....	44
Aspectos técnicos del Pole Dance como disciplina deportiva.....	48
Modalidades: Pole Sport, Pole Art, Ultra Pole, Para Pole, Duplas, Pole Exotic.....	48
Pole Sport: el eje competitivo.....	48
Pole Art: estética y narrativa .....	48
Ultra Pole: innovación y espectáculo .....	49
Para Pole: diversidad e inclusión .....	49
Pole Doubles (Dupla).....	50
Pole Exotic: sensualidad, expresión y reapropiación del cuerpo.....	50

Organización deportiva del Pole Dance .....	67
Federación Internacional de Pole Sport (IPSF): historia, objetivos y normatividad.....	67
Federación Colombiana de Pole Sport (FCPS): Hoy IPSF Colombia.....	68
Características organizativas de academias en Bogotá y Chía .....	68
Recursos, oportunidades y limitaciones en contextos urbanos y semiurbanos .....	69
Políticas deportivas en Colombia y deportes alternativos .....	70
Lineamientos del Ministerio del Deporte y Coldeportes.....	70
Reconocimiento de deportes no convencionales.....	70
Retos de gestión deportiva para disciplinas emergentes.....	72
Proyecciones del Pole Dance en el escenario nacional .....	73
Tensiones entre discurso institucional y autoafirmación digital .....	74
Pole Dance Bogotá: técnica, profesionalización y visibilidad institucional .....	75
Selah Studio Chía: comunidad, autocuidado y bienestar emocional .....	80
Reflexión interpretativa: redes sociales como espacios de resistencia .....	84
Experiencias, sentidos y significados construidos en la práctica del Pole Dance .....	85
Empoderamiento corporal y construcción subjetiva .....	85
Diversidad e inclusión .....	87
Estigma y resistencia social .....	89
Gestión deportiva y comunitaria .....	91
Dimensión simbólica y emocional del Pole Dance .....	94
Análisis de la información .....	96
Conclusiones .....	97
Referencias Bibliográficas.....	100

## Lista de Figuras

<b>Figura 1</b> <i>Carousel Spin (Giros en el pole)</i> .....	62
<b>Figura 2</b> <i>Ballerina Spin (Giros en el pole)</i> .....	62
<b>Figura 3</b> <i>Shoulder Mount (Movimiento de fuerza)</i> .....	62
<b>Figura 4</b> <i>Iron X (Movimiento de fuerza)</i> .....	63
<b>Figura 5</b> <i>Human Flag (Movimiento de fuerza)</i> .....	63
<b>Figura 6</b> <i>Jade Split (Movimiento de flexibilidad)</i> .....	82
<b>Figura 7</b> <i>Allegra (Movimiento de flexibilidad)</i> .....	63
<b>Figura 8</b> <i>Russian Split (Movimiento de flexibilidad)</i> .....	64
<b>Figura 9</b> <i>Butterfly (Acrobacias y Transiciones)</i> .....	64
<b>Figura 10</b> <i>Phoenix Spin (Movimiento de flexibilidad)</i> .....	64
<b>Figura 11</b> <i>Publicación de Instagram Pole Dance Bogotá</i> .....	76
<b>Figura 12</b> <i>Taller de seducción dirigido a mujeres adultas</i> .....	77
<b>Figura 13</b> <i>Clase multinivel enfocada en la técnica, la fuerza y la diversidad de género.</i> .....	79
<b>Figura 14</b> <i>Publicación de Instagram de Selah Studio Chía.</i> .....	80
<b>Figura 15</b> <i>Promoción del autocuidado físico y mental</i> .....	81
<b>Figura 16</b> <i>Homenaje al Día de la Mujer</i> .....	82
<b>Figura 17</b> <i>Resultado de Encuesta</i> .....	86
<b>Figura 18</b> <i>Un lugar inclusivo o muy inclusivo</i> .....	88
<b>Figura 19</b> <i>Prejuicios por practicar Pole Dance</i> .....	90
<b>Figura 20</b> <i>Sobre el ministerio del Deporte</i> .....	93

**Lista de Tablas**

<b>Tabla 1</b> <i>Diferencias entre las modalidades de Pole Dance reconocidas por la IPSF</i> .....	63
<b>Tabla 2</b> <i>Características comparativas entre tubo fijo y tubo giratorio en el Pole Dance</i> .....	67
<b>Tabla 3</b> <i>Elementos técnicos fundamentales del Pole Dance</i> .....	70
<b>Tabla 4</b> <i>Ejemplos de acrobacias y elementos fundamentales del Pole Dance</i> .....	71
<b>Tabla 5</b> <i>Comparación entre el Pole Dance recreativo y el Pole Dance competitivo</i> .....	75

## Introducción

El Pole Dance ha sido objeto de múltiples transformaciones a lo largo del tiempo. Si bien en la actualidad se reconoce como una disciplina de carácter deportivo y artístico, sus orígenes se relacionan con prácticas tradicionales como el Mallakhamb en India y el Chinese Pole en China. El Mallakhamb es considerado como una práctica gimnástica milenaria donde atletas ejecutan posturas y acrobacias sobre un poste de madera, combinando fuerza, flexibilidad y coordinación. Adicionalmente, algunos soldados del ejército hindú solían practicar también el Mallakhamb como parte de su entrenamiento en la Milicia. Por su parte, el Chinese Pole, originado en el circo tradicional chino, involucra postes recubiertos en los que los artistas realizan saltos, giros y caídas controladas, exhibiendo gran destreza física. Como señalan investigaciones recientes, estas expresiones antiguas muestran que “el poste fue concebido históricamente como un instrumento de fuerza, equilibrio y acrobacia” (Gaia Pole, s.f.). A lo largo del tiempo, dichas prácticas tradicionales evolucionaron y llegaron a nuevos escenarios. En el siglo XX, el pole se vinculó con los clubes nocturnos y el striptease, principalmente en Norteamérica y Europa, consolidando una percepción social asociada con la sensualidad y el entretenimiento para adultos. Sin embargo, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, el Pole Dance inició un proceso de resignificación: se incorporó en academias y gimnasios, adoptando técnicas de fitness y acrobacia que lo distanciaron de los estigmas, encaminándolo hacia su reconocimiento como disciplina deportiva. Según un estudio académico reciente de la Universidad Tecnológica de Noruega, “El Pole Dance ha evolucionado desde sus orígenes en clubes de striptease hasta su manifestación actual como una actividad poderosa y deportiva disfrutada por muchos” (Helmobakk, s.f).

En este sentido, se puede decir que el Pole Dance ha logrado posicionarse como una disciplina que combina expresión artística, exigencia física y práctica deportiva. Tal como menciona Pole Dance Santiago (s.f.), un blog especializado en la materia, “su tránsito del espectáculo a la práctica deportiva ha sido clave para romper estigmas y abrir espacios de legitimación” (blog de divulgación).

La tarea de institucionalización también es reflejada en el inicio del International Pole Sports Federation (IPSF). Federación que fue fundada en 2009 por Katie Coates y Tim Trautman, la IPSF fue establecida con la meta de unificar a los atletas, entrenadores y entusiastas de dicha disciplina y así dotarla de una estructura sólida. La IPSF desarrolló el código de puntuación, las normas de salud y seguridad, mecanismos de certificación y parámetros para las competencias. En 2012, se organizó el primer Campeonato Mundial de Pole Sports en Londres, Reino Unido. En la competencia de 2017 en Holanda, La Federación obtuvo un reconocimiento ante la GAISF, por sus siglas en español (Asociación Global de Federaciones Deportivas Internacionales).

En el contexto colombiano, este proceso ha cobrado fuerza en los últimos años. El Pole ha hallado espacios donde diversas comunidades, especialmente mujeres y población LGBTIQ+, pueden entrenar sin prejuicios, construyendo entornos de inclusión y diversidad. No obstante, estas experiencias varían según el territorio. Mientras en ciudades como Bogotá las academias cuentan con una comunidad diversa, competencias federadas y mayor visibilidad, en contextos semiurbanos como Chía la práctica se desarrolla de forma más íntima, con menor diversidad y con una orientación más recreativa. Estas diferencias evidencian cómo el territorio influye en la percepción del Pole Dance y plantean interrogantes sobre la inclusión, diversidad y gestión deportiva. Por ello, la presente investigación busca comparar las dinámicas socioculturales de

academias en Bogotá y Chía, identificando los retos y oportunidades que enfrentan en su consolidación como deporte y práctica social.

## Justificación

El Pole Dance, en su tránsito de práctica estigmatizada a disciplina deportiva, se ha convertido en un escenario de construcción de identidades y de inclusión social. En Colombia, su crecimiento reciente lo ubica como un deporte alternativo que beneficia la expresión corporal, el fortalecimiento físico y la creación de comunidades diversas. No obstante, su desarrollo no ha sido homogéneo: mientras en contextos ciudadanos existen academias consolidadas, con procesos de federación y amplia participación de la comunidad LGBTIQ+, en escenarios municipales la práctica aún enfrenta limitaciones en términos de visibilidad, diversidad y reconocimiento social.

Los estigmas asociados al Pole Dance han sido persistentes a lo largo de la historia. Desde mediados del siglo XX, cuando su práctica se ligó con los clubes nocturnos y el striptease, se construyó una imagen social centrada en la hipersexualización del cuerpo femenino y la reducción del Pole Dance a un espectáculo erótico. Estos imaginarios han generado prejuicios que lo han deslegitimado como práctica artística o deportiva. En la actualidad, aunque se ha avanzado hacia su reconocimiento en academias, competencias y federaciones, persisten estigmas como la percepción de que no constituye un “deporte serio”, la resistencia de ciertos sectores sociales y religiosos que lo asocian con lo inmoral, y la exclusión de practicantes hombres, quienes suelen enfrentar críticas o estereotipos al vincularse con esta disciplina. Como lo documenta Fennell (2020), la controversia persiste incluso cuando el Pole Sports recibe reconocimiento institucional, ya que “algunas críticas sostienen que el poling es sexualizado y por ello no debería convertirse en un deporte olímpico”, aunque la autora afirma que los movimientos alrededor del pole son expresiones legítimas que pueden desafiar percepciones morales o estigmas histórico.

A nivel internacional, diversas investigaciones han mostrado que el Pole Dance

constituye una práctica que contribuye al empoderamiento femenino y a la resignificación del cuerpo. Como señalan Whitehead y Kurz (2009), “la reinención del pole dance como actividad recreativa ha permitido que las mujeres reclamen un espacio tradicionalmente asociado al entretenimiento sexual para transformarlo en un recurso de autonomía y autoexpresión” (p. 225). Esta perspectiva resulta altamente relevante en el contexto colombiano, donde todavía persisten desigualdades y prejuicios en torno a la práctica. Desde la perspectiva de la gestión deportiva, esta investigación permite analizar cómo una disciplina emergente puede consolidarse como deporte inclusivo y diverso, capaz de responder a las necesidades de distintos grupos sociales. En palabras del blog de divulgación Pole Dance Santiago (s.f.), “el tránsito del espectáculo a la práctica deportiva ha sido clave para romper estigmas y abrir espacios de legitimación” (fuente divulgativa). Estudiar el Pole Dance en contextos tanto en Bogotá como en Chía contribuye no solo a su reconocimiento académico, sino también a la construcción de estrategias para su fortalecimiento como disciplina deportiva con impacto social. Por tanto, esta investigación se justifica en tres niveles, inicialmente en un nivel académico, porque aporta conocimiento sobre una disciplina poco estudiada en Colombia. En segundo nivel sería Social, ya que visibiliza cómo el Pole Dance puede ser un espacio de inclusión y diversidad, y finalmente desde la gestión deportiva, pues ofrece insumos para comprender y proyectar la consolidación de deportes alternativos en contextos diferenciados.

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Analizar comparativamente las dinámicas socioculturales y deportivas del Pole Dance en academias de Bogotá y Chía, identificando sus aportes a la inclusión, la diversidad y la gestión deportiva.

### **Objetivos Específicos**

Contextualizar el origen y evolución del Pole Dance, desde el estigma hasta su reconocimiento como deporte.

Describir la organización, prácticas y formas de gestión en las academias seleccionadas.

Identificar las percepciones sobre inclusión y diversidad en los espacios de práctica.

Examinar el papel de las mujeres y de la comunidad LGBTIQ+ en la consolidación de la disciplina.

Estudiar los elementos técnicos, modalidades y requerimientos físicos del Pole Dance para comprender su consolidación como disciplina deportiva.

## Planteamiento del problema

El Pole Dance, conocido hoy también como Pole Sport, ha recorrido un camino de transformación notable en los últimos años. Lo que en un inicio estuvo marcado por el estigma de su asociación con el entretenimiento nocturno, poco a poco se ha resignificado hasta convertirse en una disciplina que combina el deporte, el arte y el empoderamiento corporal. En Colombia, esta práctica ha encontrado un terreno fértil: cada vez son más las academias que la promueven, y con la creación de la Federación Colombiana de Pole Sport se abrió la puerta a la organización de competencias que consolidan su reconocimiento y proyección.

Sin embargo, este desarrollo no se había dado de manera homogénea en el territorio nacional. Mientras en lugares como Bogotá existen academias consolidadas, federadas y con amplia diversidad de practicantes entre ellos mujeres, hombres y comunidad LGBTIQ+. En escenarios dentro de Chía, las academias se caracterizan por su tamaño reducido, menor diversidad y un enfoque recreativo más íntimo. Estas diferencias insinúan que el lugar donde se practica el Pole Dance influye directamente en cómo se conforma la experiencia deportiva, social y cultural.

Esta situación plantea preguntas relevantes que como futura profesional en Gestión Deportiva, me hacen plantearme: ¿Cómo influyen los contextos urbanos y semiurbanos en la inclusión y diversidad dentro del Pole Dance?, ¿De qué manera la federación, la infraestructura y la visibilidad social condicionan la práctica en cada espacio? Y ¿Qué barreras culturales y sociales persisten en torno al Pole Dance en el municipio de Chía, Cundinamarca?

Comprender estas dinámicas es esencial para la proyección del Pole Dance en Colombia, no solo como un deporte emergente con potencial competitivo, sino también como un espacio de inclusión, empoderamiento y transformación social. Analizar la comparación entre academias

urbanas y semiurbanas permite visibilizar tanto las oportunidades como los desafíos en la gestión de esta disciplina, aportando a su legitimación y expansión dentro del contexto deportivo, social y cultural.

### **Pregunta de Investigación**

¿Cuáles son las dinámicas socioculturales y deportivas que caracterizan el Pole Dance en academias de Bogotá y Chía, y cómo aportan a la inclusión, la diversidad y la gestión deportiva en Colombia?

### **Búsqueda de investigación**

En esta investigación me propongo comprender los sentidos, dinámicas y significados que emergen de la práctica del Pole Dance como disciplina artística, deportiva y social en dos contextos diferentes: Bogotá y Chía. Mi propósito es adentrarme en la forma en que esta práctica, desarrollada en academias con características organizativas y culturales distintas, se convierte en un espacio de inclusión, diversidad y empoderamiento corporal.

En un primer momento, la búsqueda se orienta a reconocer cómo el entorno urbano de Bogotá y el semiurbano de Chía influyen en la percepción, el acceso y la gestión de esta disciplina. Este recorrido me permitirá identificar las tensiones y particularidades que surgen entre el reconocimiento deportivo, la autogestión comunitaria y los procesos de visibilización social.

A través del trabajo etnográfico y de mi propia experiencia como practicante, busco desentrañar las narrativas personales y colectivas que dan forma a la identidad del Pole Dance en Colombia. De esta manera, aspiro a vislumbrar los significados profundos que se tejen en la intersección entre cuerpo, arte y deporte, entendiendo cómo esta disciplina contribuye a la construcción de espacios más inclusivos y diversos dentro del ámbito de la gestión deportiva.

## Antecedentes

El Pole Dance ha transitado por un proceso de transformación profunda que ha despertado el interés de diversas disciplinas académicas. Durante mucho tiempo, su práctica estuvo asociada a escenarios nocturnos y a representaciones estigmatizadas del cuerpo femenino. Sin embargo, desde las dos primeras décadas del siglo XXI, numerosos estudios y proyectos han comenzado a resignificar esta disciplina, reconociéndola como una forma legítima de expresión artística, deportiva y social.

En el ámbito internacional, investigaciones como las de Whitehead y Kurz (2009), Fennell (2018) y Jensen y Thing (2019) han analizado el Pole Dance desde perspectivas feministas y socioculturales, identificándolo como un espacio donde las mujeres y las diversidades de género reconstruyen su relación con el cuerpo, el deseo y la identidad.

Estos estudios coinciden en que el Pole Dance es una práctica que desafía los estigmas de la sexualidad y el género, al tiempo que fortalece la autonomía y el empoderamiento corporal.

Desde el campo de la sociología, autores como Erving Goffman (1963) han sido fundamentales para comprender los procesos de estigmatización que afectan a ciertas prácticas corporales consideradas “no convencionales”. Su teoría permite interpretar cómo el Pole Dance ha sido históricamente objeto de prejuicios y exclusiones, pero también cómo ha encontrado estrategias simbólicas y comunitarias para legitimarse dentro del deporte y la cultura contemporánea.

De igual manera, las reflexiones de Zygmunt Bauman (2000) sobre la modernidad líquida ayudan a entender la flexibilidad identitaria de esta disciplina: el Pole Dance fluye entre el arte, el fitness y la competencia, sin quedar encerrado en una sola categoría. Esta “liquidez” se convierte en una fortaleza, al permitir la convivencia de múltiples formas de práctica y de significados en

torno al cuerpo y la comunidad.

En el contexto colombiano, los estudios específicos sobre Pole Dance son aún limitados, aunque en los últimos años ha comenzado a visibilizarse su presencia en espacios deportivos y artísticos. La Federación Colombiana de Pole Sport (FCPS) y su articulación con la Federación Internacional de Pole Sport (IPSF) han promovido procesos de institucionalización que buscan posicionar el Pole como deporte alternativo dentro del Sistema Nacional del Deporte. No obstante, persisten tensiones entre la práctica artística, el carácter competitivo y la falta de reconocimiento pleno en el ámbito estatal.

A nivel social y cultural, el Pole Dance en Colombia se ha expandido especialmente en academias urbanas como las de Bogotá, donde convergen mujeres y personas de la comunidad LGBTIQ+ en espacios de respeto, autoconocimiento y empoderamiento. En contraste, en contextos semiurbanos como Chía, la práctica adquiere un carácter más íntimo y comunitario, con menor visibilidad institucional, pero con un fuerte sentido de pertenencia.

En los antecedentes teóricos y contextuales evidencian que el Pole Dance constituye una práctica compleja y multifacética, situada entre la búsqueda de legitimidad deportiva, la autoexpresión artística y la reivindicación social. Este panorama fundamenta la necesidad de analizar comparativamente sus dinámicas socioculturales y de gestión en distintos territorios, reconociendo sus aportes a la inclusión, la diversidad y la transformación de las prácticas deportivas en Colombia.

## **Metodología**

### **Fundamentos del método etnográfico y la auto etnografía**

El método etnográfico ofrece la posibilidad de comprender el Pole Dance desde adentro, observando las interacciones, significados y símbolos que se producen en las academias. Según Guber (2011), la etnografía permite acercarse a las prácticas sociales en su propio contexto, lo cual resulta clave para analizar las dinámicas de inclusión, diversidad y gestión que rodean a esta disciplina en Bogotá y Chía.

A la par, se incorpora la auto etnografía, entendida como una forma de investigación que enlaza lo personal y lo colectivo. Ellis, Adams y Bochner (2015) destacan que esta perspectiva reconoce la experiencia individual de la investigadora como un insumo válido, capaz de generar reflexiones sobre el cuerpo, la práctica y la comunidad. En este sentido, la condición de ser poler y al mismo tiempo gestora deportiva en formación enriquece el análisis, pues permite hablar no solo desde la observación externa, sino desde la vivencia propia.

### **Reflexividad, campo y observación participante**

El trabajo se sustentó en la reflexividad, entendida como la conciencia de que mi papel como investigadora no fue neutral. Mi presencia en el campo influyó en las dinámicas observadas y, al mismo tiempo, me transformó a nivel personal y profesional. La observación participante constituyó la técnica principal, mediante la cual me involucré activamente en clases, entrenamientos y eventos como Pole al Parque. Esta experiencia me permitió registrar no solo los aspectos técnicos de la práctica, sino también las percepciones, emociones y significados que emergieron en el proceso. A través del diario de campo recopilé los aprendizajes, los desafíos y las sensaciones que surgieron durante el desarrollo de la investigación, configurando un relato que entrelazó mi vivencia con la de las comunidades participantes.

## **Integración del enfoque cualitativo y cuantitativo**

Para enriquecer la investigación, se adoptó un enfoque mixto. La dimensión cualitativa permitió explorar las narrativas y los sentidos del Pole Dance a través de entrevistas, testimonios y observaciones etnográficas. La dimensión cuantitativa, por su parte, aportó datos obtenidos mediante encuestas de caracterización aplicadas a las y los practicantes, con información sobre edad, género, nivel de experiencia, motivaciones y barreras de acceso. Esta combinación permitió realizar una triangulación de datos, articulando lo subjetivo con lo estructural.

## **Diseño de la investigación: observación, entrevistas, encuestas, análisis documental**

El diseño metodológico contempló el uso de varias técnicas complementarias:

Observación participante en academias de Bogotá y Chía, mediante la cual se registraron las dinámicas de clase, las relaciones entre docentes y estudiantes y los procesos de aprendizaje.

Entrevistas semiestructuradas a practicantes, instructores y directivos, en las que se abordaron temas relacionados con la motivación, las barreras, los estigmas y las proyecciones dentro de la disciplina.

Encuestas de caracterización que permitieron obtener una visión general de la comunidad poler en los dos contextos estudiados.

Análisis documental de políticas deportivas nacionales, reglamentos internacionales (IPSF), publicaciones académicas y redes sociales de las academias.

Este diseño metodológico buscó dar cuenta no solo de la dimensión deportiva, sino también de la cultural y organizativa del Pole Dance. Al integrar la experiencia personal con el análisis académico, se pretendió ofrecer una visión amplia, crítica y profundamente humana de una disciplina que, aunque emergente, demostró un enorme potencial para la gestión deportiva y

para la sociedad colombiana.

### **Corrección y Síntesis del Proyecto de Investigación con Apoyo de Inteligencia Artificial**

Para los capítulos destinados al análisis de la información obtenida a partir de los diarios de campo, se realizaron correcciones orientadas al estilo, la síntesis y el hilo conductor, con el propósito de facilitar la comprensión de quienes deseen leer este documento. Durante este proceso, se incorporó el uso de herramientas de inteligencia artificial como apoyo metodológico para la revisión lingüística y la organización preliminar de los contenidos, esto me permitió optimizar el tiempo de edición sin sustituir mi interpretación crítica. Por ello es importante reconocer que la IA puede automatizar ciertos niveles básicos de escritura y tratamiento de información, aunque sus resultados deben evaluarse rigurosamente antes de ser incorporados (UNESCO, 2024)

La revisión asistida por IA me permitió identificar redundancias, mejorar la secuencia lógica de los hallazgos y fortalecer la claridad. Sin embargo, se mantuvo el principio de intervención humana, ya que la IA no comprende el contexto real ni genera ideas originales, sino que reproduce patrones lingüísticos a partir de datos previamente entrenados; por ello, sus resultados requieren verificación crítica y ajustes en función de los objetivos analíticos del estudio (UNESCO, 2024)

También, el proceso de corrección se orientó hacia un enfoque completamente humano, ya que este es un proyecto de investigación etnográfico y autoetnográfico que priorizó la comprensión, la coherencia y el análisis reflexivo de los datos. La UNESCO enfatiza que la integración de IA en contextos educativos o investigativos solo es pertinente cuando fortalece el trabajo humano, evita sesgos y se utiliza de manera ética, transparente y responsable (UNESCO, 2024)

Tomando en cuenta lo dicho anteriormente, la IA funcionó como una herramienta auxiliar, mientras que la interpretación, la organización conceptual y la toma de decisiones siguen siendo mi responsabilidad como investigadora.

La revisión asistida permitió enriquecer la claridad expositiva de los apartados y asegurar que el documento mantuviera una narrativa coherente y accesible, sin perder el rigor metodológico ni la reflexividad propia del análisis cualitativo. El uso responsable de IA contribuyó a optimizar la fase editorial sin comprometer la calidad interpretativa del estudio (UNESCO, 2024)

## Hallazgos de Investigación

### Salidas de campo: visitas a academias en Bogotá y Chía

El trabajo de campo se desarrolló a través de visitas periódicas y actividades participativas realizadas entre abril y septiembre de 2025 en dos academias de Pole Dance ubicadas en contextos socioculturales distintos: Pole Dance Bogotá, en la localidad de Chapinero (zona urbana de la capital), y Selah Studio, en el municipio de Chía (contexto semiurbano del departamento de Cundinamarca).

Las primeras observaciones se llevaron a cabo durante el primer semestre del año, en el marco de la asignatura Antropología del Deporte, donde se realizaron cuatro sesiones de campo (dos en cada academia) bajo la modalidad de observación participante. En esa etapa se registraron aspectos relacionados con el espacio físico, la población, las dinámicas de enseñanza, las relaciones entre practicantes y los discursos en torno al cuerpo y la práctica deportiva.

Durante el mes de septiembre de 2025 se retomaron las salidas de campo con un enfoque ampliado, combinando la mirada etnográfica con la vivencia personal como practicante de Pole Dance. En esta nueva fase se profundizó en el análisis de los horarios, la oferta académica y la organización interna de las clases. Se observó que la disponibilidad y variedad de horarios en Pole Dance Bogotá fue significativamente mayor, lo que reflejó su carácter institucional y federado. En contraste, Selah Studio mantuvo una estructura más reducida, centrada en grupos pequeños y clases personalizadas, priorizando el acompañamiento emocional y la cercanía entre las participantes.

Mi permanencia en estos espacios no solo respondió a la labor investigativa, sino también a un proceso personal de formación y vivencia dentro de la disciplina. Entre 2021 y 2023 asistí como estudiante a Pole Dance Bogotá, experiencia que me permitió conocer desde

dentro la dinámica de una academia consolidada, sus exigencias técnicas y su orientación competitiva. En 2024, al regresar a vivir a Chía, comencé a entrenar en Selah Studio, donde continué mi práctica y observación, esta vez en un entorno más íntimo y comunitario. Estas experiencias personales enriquecieron la comprensión del fenómeno y fortalecieron mi rol como investigadora-participante, al entrelazar la mirada analítica con la vivencia corporal.

La permanencia continua en ambos espacios permitió consolidar una visión comparativa del Pole Dance en Colombia, comprendiendo cómo el contexto geográfico, el tamaño institucional y el enfoque pedagógico influyen en la experiencia de las y los practicantes. Estas observaciones sentaron la base para el desarrollo de las técnicas complementarias descritas en los apartados siguientes: observación participante, entrevistas, encuestas y análisis documental.

### **Observación participante y diario de campo**

La observación participante constituyó la técnica central del trabajo de campo, permitiendo una comprensión profunda de las dinámicas cotidianas en las academias seleccionadas. Desde el doble rol de practicante e investigadora, se registraron aspectos relacionados con la organización de las clases, la interacción entre docentes y estudiantes, el uso del espacio y los significados atribuidos al cuerpo y al movimiento.

Tanto en Pole Dance Bogotá como en Selah Studio, las clases observadas mantuvieron una estructura metodológica similar, propia de las academias contemporáneas de Pole Dance. Cada sesión se desarrolló en tres momentos:

Calentamiento general: orientado a la movilidad articular, la activación y el fortalecimiento muscular. Práctica técnica o “acrobacia del día”: en la que el docente propuso ejercicios adaptados al nivel de cada participante. Estas clases fueron de tipo multinivel, lo que permitió que estudiantes de diferentes grados de experiencia compartieran el mismo espacio de

entrenamiento, recibiendo orientaciones personalizadas según sus capacidades y objetivos. Estiramientos y recuperación final: centrados en la flexibilidad y la consciencia corporal, buscando cerrar la sesión con equilibrio físico y emocional. Durante las observaciones, se constató que la enseñanza del Pole Dance trascendió lo puramente técnico: cada clase se convirtió en un espacio de autoexploración y autoconfianza, donde el aprendizaje corporal estuvo mediado por la motivación interna, el respeto mutuo y el reconocimiento de los logros individuales. En Pole Dance Bogotá, se observó una práctica que evidenció este espíritu comunitario: cada vez que una persona lograba ejecutar con éxito un giro o acrobacia, el grupo completo la felicitaba con aplausos y palabras de ánimo. Este gesto espontáneo de celebración colectiva fortaleció la confianza del grupo y generó un ambiente de apoyo emocional que rompió la distancia entre niveles. En Chía, también se adoptó esta costumbre, lo que transformó la dinámica grupal y favoreció la motivación compartida.

En el diario de campo se registraron impresiones sobre el ambiente, la comunicación no verbal, el apoyo entre las y los estudiantes y las formas en que el cuerpo se transformó con la práctica constante. Aunque no se identificaron eventos excepcionales, la regularidad de las sesiones permitió observar patrones consistentes de aprendizaje y socialización, lo que facilitó una comprensión más clara del Pole Dance como fenómeno deportivo y cultural. Esta observación, complementada con notas reflexivas personales, permitió evidenciar cómo el cuerpo se convirtió en un eje de identidad, empoderamiento y pertenencia dentro de la comunidad poler, fortaleciendo así el componente auto etnográfico del estudio.

## **Encuestas de caracterización: datos generales, motivaciones y barreras**

### ***Descripción del instrumento***

La encuesta fue diseñada con el propósito de conocer las percepciones, motivaciones y

experiencias de las personas que practicaron Pole Dance en academias de Bogotá y Chía (Cundinamarca). Se aplicó mediante la plataforma Google Forms y se compartió de forma anónima a través de grupos de WhatsApp y redes sociales de las academias.

El cuestionario incluyó preguntas cerradas y mixtas sobre aspectos sociodemográficos (edad, género, nivel de práctica), percepciones sobre la visibilidad institucional del Pole Dance, barreras de acceso, diversidad, inclusión y sentido de pertenencia dentro de las academias.

### ***Resultados obtenidos***

Los resultados permitieron identificar diversas tendencias relevantes:

Edad y género: Se observó un predominio de mujeres adultas jóvenes, aunque también se registraron participantes mayores de 35 años.

Motivaciones principales: La mayoría manifestó el deseo de mejorar su condición física, fortalecer la autoestima y disfrutar de un espacio libre de prejuicios.

Visibilidad institucional: Un alto porcentaje consideró que el Pole Dance aún carecía de suficiente reconocimiento y apoyo por parte del Ministerio del Deporte.

Inclusión y diversidad: Las y los participantes destacaron el carácter inclusivo de las academias, valorando el respeto y la aceptación de cuerpos, géneros y trayectorias diversas.

### ***Interpretación analítica***

Los resultados reflejaron una tendencia a concebir el Pole Dance no solo como una actividad física, sino como un espacio de autoexpresión, empoderamiento e inclusión social. En el contexto urbano (Bogotá), la práctica tendió a institucionalizarse con mayor rapidez, mientras que en el contexto semiurbano (Chía) prevaleció un enfoque más comunitario e informal.

Estas percepciones se articularon con los planteamientos de Goffman (1963) sobre el estigma, pues el Pole Dance continuó enfrentando representaciones sociales asociadas al cuerpo

y la sexualidad. Sin embargo, también se aproximó a la noción de “comunidad fluida” propuesta por Bauman (2000), en la que los vínculos y pertenencias se configuraron de manera flexible y libre.

### ***Consideraciones éticas***

Durante el proceso se garantizó el cumplimiento de los principios éticos de respeto, confidencialidad y consentimiento informado. Cada participante conoció los objetivos del estudio y firmó su autorización voluntaria. Se preservó la identidad de las personas entrevistadas, y se fomentó un ambiente de confianza y respeto mutuo.

Como investigadora y practicante, mantuve una actitud reflexiva, consciente de mi propia influencia en la observación e interpretación, procurando siempre una mirada empática y crítica ante las realidades observadas.

## **Contextualización histórica y evolución del Pole Dance**

### **Antecedentes: Mallakhamb en India y Chinese Pole en China**

Hablar del Pole Dance implica reconocer que no es una práctica reciente, sino el resultado de un proceso histórico complejo donde se mezclan tradiciones gimnásticas, expresiones culturales y transformaciones sociales. En la India, desde el siglo XII, el Mallakhamb ya utilizaba un poste de madera como herramienta de entrenamiento físico. Allí los atletas ejecutaban posturas invertidas, figuras de fuerza y movimientos de flexibilidad que buscaban preparar el cuerpo para otras disciplinas marciales y gimnásticas (García, 2020). Aunque su sentido original era formativo y espiritual, resulta interesante ver cómo varios de estos ejercicios se asemejan a lo que hoy practicamos en el Pole Dance, especialmente en la manera de relacionar el cuerpo con el eje vertical.

En el caso de China, el Chinese Pole se integró a los espectáculos circenses tradicionales. Los artistas desarrollaban rutinas en postes altos, muchas veces con superficies acolchadas para facilitar saltos, escaladas y acrobacias. Este uso escénico incorporó elementos teatrales, con trajes y coreografías que buscaban impactar al público. Ambas prácticas, aunque distantes geográfica y culturalmente, revelan que el trabajo en torno al poste ya contenía una mezcla de resistencia física, destreza técnica y expresión corporal que más adelante encontraríamos en el Pole Dance moderno.

### **Inserción en clubes nocturnos y construcción del estigma social**

Con el paso del tiempo, y sobre todo a mediados del siglo XX, el Pole Dance adquirió otra connotación al vincularse con los clubes nocturnos y espectáculos eróticos. En estos espacios el poste dejó de ser visto únicamente como un recurso gimnástico y pasó a ser un

símbolo cargado de sensualidad. Esta relación generó un fuerte estigma social que aún persiste: se redujo la disciplina a un imaginario sexualizado, invisibilizando su riqueza técnica y artística (Fennell, 2017).

Personalmente, considero que este tránsito histórico explica por qué todavía hoy, en mis visitas de campo en Bogotá y Chía, muchas practicantes hablan de cómo el Pole Dance es para ellas un espacio libre de juicios, donde buscan resignificar su práctica frente a los prejuicios de la sociedad. El estigma heredado de aquella época marca un reto constante para quienes practicamos y gestionamos la disciplina.

### **Transición hacia la práctica fitness, artística y deportiva**

A partir de finales de los años noventa, el Pole Dance comenzó a transformarse en un espacio de fitness y entrenamiento corporal, integrándose en gimnasios y academias como una alternativa novedosa para mejorar fuerza, resistencia y flexibilidad. Paralelamente, surgió una vertiente artística que exploraba la expresividad y la narrativa a través de la danza en el poste. Esta diversificación abrió las puertas a su configuración como deporte. La creación de federaciones y competencias permitió que se pasara de una práctica recreativa y estigmatizada a un campo con reglas claras, categorías, sistemas de puntuación y un creciente reconocimiento internacional (Trotter & Gawley, 2021).

### **Reconocimiento internacional y proceso de institucionalización**

Un hito fundamental en este proceso fue la fundación de la Federación Internacional de Pole Sport (IPSF) en 2009. Su objetivo fue unificar criterios, legitimar la disciplina y proyectarla hacia escenarios internacionales. El primer Campeonato Mundial celebrado en 2012 en Londres, marcó el inicio de una estructura competitiva global que hoy reúne a más de 40 federaciones nacionales.

Este proceso de institucionalización demuestra que el Pole Dance ha dejado de ser visto únicamente como espectáculo nocturno para posicionarse como un deporte emergente, con aspiraciones incluso olímpicas. No obstante, como he podido constatar en mi experiencia en Colombia, esta transición no es homogénea: mientras en Bogotá algunas academias trabajan con miras al circuito competitivo, en Chía el énfasis sigue estando en la cercanía comunitaria y en la práctica como refugio personal.

La historia del Pole Dance nos muestra un recorrido lleno de cambios de significado: de práctica gimnástica y circense a espectáculo erótico y, más recientemente, a disciplina fitness, artística y deportiva. Este camino refleja no solo la versatilidad de la práctica, sino también la capacidad de sus comunidades para resignificar el cuerpo y la disciplina frente al estigma social y abrir la posibilidad de reconocimiento en el campo deportivo internacional.

## El estigma en el deporte y el cuerpo

### Concepto de estigma en Erving Goffman

En su obra *Estigma: La identidad deteriorada*, Erving Goffman (1963) define este concepto como un atributo que desacredita profundamente a una persona, convirtiéndola de alguien considerado “normal” a alguien cuestionado o devaluado dentro de la sociedad. Más allá de los rasgos físicos o conductuales, lo esencial es que el estigma no reside en el atributo mismo, sino en los significados sociales que otros proyectan sobre él.

El autor distingue tres grandes categorías:

#### *Estigma físico*

Está ligado a características visibles del cuerpo o a limitaciones en las capacidades.

#### *Estigma de carácter*

Relacionado con comportamientos, orientaciones sexuales, estilos de vida o antecedentes que se apartan de lo que se considera la norma social.

#### *Estigma tribal*

Referido a la pertenencia a colectivos raciales, culturales, religiosos o sociales que sufran discriminación.

Este marco es útil para comprender el caso del Pole Dance: la práctica en sí misma no posee nada “desacreditador” lo que genera rechazo son los significados morales y culturales asociados a ella durante su vínculo con los clubes nocturnos y la sexualidad femenina. Así, el estigma opera como una barrera simbólica que limita su reconocimiento en el ámbito deportivo y artístico. Desde mi experiencia, creo que comprender esta dinámica es vital para explicar las resistencias que aún enfrenta el Pole Dance en Colombia. Superar el estigma implica reescribir narrativas y crear espacios donde el cuerpo y la diversidad sean valorados en lugar de juzgados.

## **Estigmatización del cuerpo, la sexualidad y el género**

El cuerpo siempre ha sido un terreno de disputa simbólica, política y social. Su valor no es solamente biológico, sino que depende de construcciones culturales que determinan qué identidades y expresiones son aceptadas y cuáles son excluidas. Aquellos cuerpos, prácticas o estilos de vida que se desvían de lo considerado “normal” suelen quedar marginados o invisibilizados.

El documento *Prácticas y experiencias corporales* (Baquero Villalobos et al., 2022) señala que, a lo largo de la historia, las percepciones sobre el cuerpo, el sexo y el género se han transformado, pero aún persisten estructuras sociales que buscan controlarlos. Dicho control se materializa en normas heteronormativas, estéticas y morales que imponen un modelo único de corporalidad y sexualidad. Como resultado, quienes deciden habitar y expresar su cuerpo de formas alternativas desafían directamente los mandatos sociales y convierten esa diversidad en un acto de resistencia política.

En este sentido, la comunidad LGBTIQ+ ha desempeñado un papel esencial en la apertura de espacios más inclusivos. Sus luchas han permitido que deportes y prácticas corporales alternativas, como el Pole Dance, se reconozcan como escenarios seguros y diversos. No obstante, los sectores conservadores todavía tienden a asociar estas expresiones con lo “inmoral”, manteniendo las tensiones alrededor de la percepción del cuerpo y la sexualidad en el deporte.

## **Estigmatización histórica del Pole Dance**

El estigma que rodea al Pole Dance tiene su raíz en el siglo XX, cuando comenzó a vincularse con clubes nocturnos, el burlesque y el striptease en Norteamérica y Europa.

Este contexto lo redujo a un espectáculo erótico, invisibilizando otras dimensiones de la

práctica. Más que los movimientos en sí, lo que generó rechazo fueron los significados negativos asociados a la sensualidad y a la sexualidad femenina.

Los medios de comunicación reforzaron esta visión, presentando al Pole Dance como un show de seducción y contribuyendo a su cosificación. Fennell (2020) explica que esta relación con el entretenimiento nocturno ha dificultado su aceptación como disciplina deportiva, incluso en escenarios donde ya está profesionalizada.

Durante décadas, este estigma limitó su visibilidad y reconocimiento institucional. Sin embargo, a finales del siglo XX comenzaron procesos de redefinición liderados por pioneras como Fawnia Mondey, Jenyne Butterfly y Marlo Fiskens, quienes demostraron que el Pole Dance podía ser también danza, arte y entrenamiento físico.

En Colombia, la transformación ha sido más lenta, en gran medida por la influencia cultural y religiosa. Aun así, referentes como Sandra Toro han abierto el camino hacia la profesionalización y el reconocimiento deportivo internacional. Este avance muestra que, aunque los prejuicios persisten, existe una creciente legitimidad de la disciplina.

### **Persistencia de prejuicios en el contexto colombiano**

En Colombia, el Pole Dance ha ganado terreno, pero todavía enfrenta resistencias culturales y sociales. Aunque cada vez más academias lo promueven como deporte, persiste la asociación con la sensualidad y el entretenimiento nocturno, lo que lo mantiene bajo sospecha en sectores tradicionales. Diversos estudios señalan que aún existe una fuerte carga moral que asocia la expresión corporal con lo inapropiado (Baquero Villalobos et al., 2022). Este sesgo se refuerza en discursos religiosos conservadores que rechazan prácticas vinculadas a la diversidad sexual o de género. Como consecuencia, muchas academias siguen luchando contra la invisibilización mediática y la falta de legitimidad institucional.

La poca presencia de un respaldo sólido en las políticas deportivas nacionales profundiza estas barreras, a pesar de los esfuerzos de la Federación Colombiana de Pole Sports (FCPS). Sin embargo, comunidades poleras en el país han impulsado estrategias de resistencia: creación de academias inclusivas, torneos nacionales y reconocimientos de atletas que han llevado el nombre de Colombia a escenarios internacionales.

La participación de la comunidad LGBTIQ+ ha sido determinante para que el Pole Dance se convierta en un espacio seguro y diverso, donde la libertad corporal y la autoexpresión sean valores centrales. Desde mi experiencia, creo que la clave para superar los prejuicios está en la educación y en la creación de narrativas que expliquen la historia, los beneficios y el potencial artístico y deportivo de la disciplina. Asimismo, es urgente consolidar mayor presencia de las políticas públicas para que reconozcan al Pole Dance como una práctica inclusiva y transformadora, capaz de aportar a la diversidad cultural del país

El Pole Dance, empoderamiento e identidad El Pole Dance como espacio de autonomía y autoexpresión. La reconceptualización del Pole Dance como práctica recreativa, artística y deportiva ha estado acompañada por discursos de autonomía, confianza y empoderamiento. Estos discursos lo presentan como una vía legítima de expresión corporal y subjetiva. Whitehead y Kurz (2009) muestran que la “reinvención” del pole fuera de los clubes nocturnos generó narrativas de empowerment y choice, donde las practicantes afirman “elegir” esta disciplina para fortalecer el cuerpo, explorar la sensualidad y construir autoestima. Bajo este marco, el cuerpo deja de ser únicamente objeto de observación y se convierte en un agente capaz de decidir, explorar y crear. Las autoras identifican dos ejes que sostienen este giro:

### ***El fitness***

La técnica, el esfuerzo y el rendimiento físico legitiman la práctica ante públicos

escépticos.

### ***La autoexpresión***

El aula de Pole se describe como un entorno seguro donde “sentirse capaz”, “reconectar con el cuerpo” y “jugar con la estética” son finalidades explícitas. En este sentido, la sensualidad deja de entenderse como performance para otros y se resignifica como un recurso propio para valorar la identidad, gestionar emociones y construir presencia corporal.

Ahora bien, Whitehead y Kurz (2009) también advierten que este empoderamiento no está exento de tensiones. En los discursos postfeministas que analizan, la libertad individual y la “elección” son muy enfatizadas, a veces sin problematizar las estructuras de género, clase o sexualidad que originan los estigmas. De allí surgen ambivalencias: lo que para unas practicantes es una experiencia liberadora puede ser leído por sectores externos de estereotipos. La contribución de su estudio no es “resolver” esta dicotomía entre empoderamiento y cosificación, sino mostrar cómo las mujeres negocian significados, se apropian de la técnica y redefinen la relación con su cuerpo.

Para esta tesis, el enfoque de Whitehead y Kurz resulta valioso porque permite entender el Estudio de Pole como un espacio seguro en el que se articula el trabajo físico exigente con procesos de autonomía simbólica: aprender una figura, tolerar la frustración, celebrar el progreso y decidir cómo habitar la sensualidad propia.

Aquí resulta iluminador el aporte de Zygmunt Bauman (2000) sobre la relación entre seguridad y libertad en la modernidad líquida. Para el autor, toda sociedad oscila entre dos necesidades humanas: la seguridad, que ofrece estabilidad, y la libertad, que abre posibilidades de acción y elección. Sin embargo, ambas nunca se alcanzan de manera plena y equilibrada: “cuanta más libertad se obtiene, más se arriesga la seguridad; y cuanta más seguridad se reclama,

más se limita la libertad”.

En los estudios de Pole Dance esta tensión es palpable. En academias urbanas como Bogotá, la libertad para expresarse suele estar más legitimada gracias a un ambiente diverso y consolidado, donde la práctica es vista como artística y deportiva. No obstante, esta apertura puede generar cierta inseguridad frente al juicio social externo o la mirada moralizante. En contextos semiurbanos como Chía, en cambio, puede haber mayor seguridad comunitaria y cercanía entre practicantes, pero a la vez las restricciones culturales y religiosas limitan la libertad de expresar el cuerpo con la misma naturalidad.

Desde esta perspectiva, el Pole Dance aparece como un espacio donde se negocia constantemente este delicado equilibrio entre seguridad y libertad: un lugar donde se busca sentir confianza y resguardo, al tiempo que se reclaman nuevas formas de autonomía, diversidad y autoexpresión.

### **Procesos de resignificación del cuerpo y de las prácticas deportivas**

El cuerpo, desde la perspectiva sociológica, es mucho más que una entidad biológica: constituye un espacio de significación social donde se inscriben identidades, narrativas y resistencias. En este sentido, el Pole Dance ha pasado de estar cargado de imaginarios de marginalidad a convertirse en un escenario de empoderamiento, autonomía y legitimación deportiva.

El documento *Prácticas y experiencias corporales* (Baquero Villalobos et al., 2022) resalta que “el cuerpo se convierte en un territorio de resistencia, en donde las personas deciden cómo habitarlo, presentarlo y expresarlo, incluso cuando estas formas desafían los mandatos sociales tradicionales” Esta afirmación es clave para comprender cómo, a través del Pole Dance, muchos practicantes transforman un atributo históricamente estigmatizado en una herramienta de

autonomía y autoaceptación.

Uno de los aspectos más visibles en esta resignificación es la indumentaria. Lejos de responder a un afán de exhibición, la ropa mínima en el Pole Dance tiene un propósito técnico: la piel actúa como superficie de contacto para generar fricción con el tubo y sostener el cuerpo en figuras y acrobacias. Así, shorts cortos y tops no son recursos estéticos, sino requisitos de seguridad y biomecánica. Reducir este uso funcional a una mirada sexualizada invisibiliza la dimensión atlética que subyace en la disciplina. El proceso de resignificación se manifiesta en dos planos

Plano individual: cada practicante vive la experiencia de desafiar sus límites físicos, reconociendo su fuerza, resistencia y creatividad. Estudios recientes demuestran que el Pole Dance puede mejorar la autoeficacia y la percepción de sí mismas, especialmente en mujeres adultas que encuentran en esta práctica una manera de redescubrir sus capacidades corporales (Kim, Im, Lee y Heo, 2022). Asimismo, se ha identificado que la disciplina tiene efectos positivos sobre el bienestar mental y la construcción de un autoconcepto sexual más saludable, contribuyendo a procesos de autoaceptación (Pfeiffer, Deimel y Immenroth, 2023).

Plano colectivo: las academias funcionan como comunidades donde los cuerpos no son valorados por su género, orientación o apariencia, sino por su potencia, expresividad y disciplina. Como muestran Jensen y Thing (2022), los estudios de Pole Dance se constituyen en espacios donde se negocian y reconfiguran representaciones de género, generando tanto oportunidades como tensiones, pero siempre en el marco de prácticas de apoyo mutuo y construcción comunitaria.

Este tránsito resignifica también la práctica deportiva en sí misma. Lo que antes se interpretaba como un espectáculo nocturno, hoy se reconoce como un entrenamiento con

exigencia técnica y rigor físico, capaz de articular dimensiones artísticas y de alto rendimiento. Whitehead y Kurz (2009) ya habían advertido que la reinención del Pole Dance como actividad recreativa permitió a muchas mujeres reclamar un espacio tradicionalmente estigmatizado para transformarlo en un recurso de autonomía y expresión. Como estudiante de Gestión Deportiva y practicante, considero que esta resignificación cumple una doble función: legitimar al Pole Dance como disciplina alternativa dentro del campo deportivo formal y, al mismo tiempo, preservar su carácter artístico como manifestación híbrida entre danza, acrobacia y performance.

En síntesis, el Pole Dance evidencia un proceso de resignificación doble: primero, del cuerpo, que pasa de ser objeto estigmatizado a sujeto de autonomía; y segundo, de la práctica deportiva, que se transforma de espectáculo marginal a disciplina reconocida en escenarios académicos, competitivos y federativos. Este proceso confirma que el deporte puede ser una herramienta poderosa de resistencia cultural y de transformación social.

### **El papel de las mujeres en el fortalecimiento de la disciplina**

Nota metodológica sobre confidencialidad: Con el fin de preservar la confidencialidad y proteger la identidad de las personas que aparecen en los relatos autoetnográficos de esta investigación, los nombres propios han sido modificados y reemplazados por seudónimos. Esta decisión responde a principios éticos de la investigación cualitativa, en los que se privilegia el resguardo de la privacidad de las y los participantes, al tiempo que se mantiene la riqueza narrativa y analítica de las experiencias relatadas.

El Pole Dance ha sido, en gran medida, impulsado por mujeres que lo han resignificado como disciplina deportiva, artística y de empoderamiento. Desde pioneras internacionales como Fawnia Mondey, Marlo Fiskén y Jenyne Butterfly, quienes abrieron estudios, diseñaron metodologías y difundieron el Pole como práctica legítima, hasta referentes colombianos como

Sandra Toro, campeona nacional y participante en torneos internacionales, las mujeres han estado en el centro de su visibilidad y profesionalización.

En el plano personal, mi trayectoria ilustra este mismo proceso de fortalecimiento desde lo local. Hace siete años inicié en Pole Fit (Chía, Cundinamarca), un espacio reducido donde apenas había tres tubos instalados en el parqueadero de una casa. Allí, bajo la guía de la profesora Sofía Castañeda, experimenté lo que Carolyn Ellis, Tony Adams y Arthur Bochner (2015) definen como la esencia de la autoetnografía: conectar la experiencia íntima con el análisis cultural. Afrontar el espejo con el cuerpo casi desnudo, soportar los moretones y el dolor de las primeras acrobacias, y celebrar cada pequeño logro, fue una vivencia transformadora que no solo fortaleció mi cuerpo, sino también mi identidad. Como señalan Ellis, Adams y Bochner, el valor de estas narrativas es que convierten la experiencia personal en un lente para comprender procesos colectivos.

Posteriormente, al llegar a Pole Dance Bogotá (Chapinero), descubrí un escenario más amplio y diverso: un estudio con múltiples disciplinas (acrotelas, flexibilidad, twerk) y la participación de mujeres, hombres y personas trans. Este entorno federado, con vínculos a la Federación Colombiana de Pole Sport, mostraba que el Pole Dance podía ser competitivo y diverso a la vez. En contraste, al regresar a Chía y entrenar en Selah Studio, encontré un espacio más íntimo, pero con la novedad de incluir hombres en la práctica, guiados por un maestro de danza y dirección coreográfica.

Estas comparaciones muestran cómo las mujeres han liderado la creación de espacios seguros, íntimos y comunitarios, sin dejar de lado la profesionalización. Pero también permiten visibilizar que el Pole Dance no es uniforme: en Bogotá se presenta como disciplina con mayor reconocimiento competitivo, mientras que en Chía conserva un carácter más recreativo y

personal.

Investigaciones recientes respaldan esta idea. Jensen y Thing (2022) evidencian que el Pole Dance recreativo habilita y restringe formas de representación de género, pero ofrece a las mujeres un espacio para negociar autonomía y agencia. De igual forma, Kim et al. (2022) muestran cómo mujeres de mediana edad encuentran en el Pole Dance una reafirmación de su autoeficacia: “a esta edad puedo hacer cualquier cosa”. Estos hallazgos coinciden con mi experiencia: el Pole Dance no solo entrena el cuerpo, sino que amplía las posibilidades de pensarse y habitarlo de forma libre.

En este sentido, el papel de las mujeres no se limita a la enseñanza o la competición. Ellas han sido constructoras de narrativas que transforman el estigma en empoderamiento, que convierten un espacio íntimo en un escenario de resistencia cultural y que abren puertas a la diversidad y a la legitimación institucional. Retomando a Ellis et al. (2015), la autoetnografía nos recuerda que al contar estas historias no solo hablamos de nosotras, sino también de los procesos colectivos que redefinen una disciplina.

### **Inclusión y diversidad: aportes de la comunidad LGBTIQ+**

La comunidad LGBTIQ+ ha sido un agente clave en la transformación del Pole Dance, resignificándolo no solo como un entrenamiento físico, sino como una plataforma de identidad, diversidad y resistencia cultural. En palabras de Hayden Moon, bailarín transmasculino entrevistado en Dance Magazine (2024), la práctica del pole le permitió encontrar “una comunidad que ya era inclusiva” y donde no tuvo que “luchar para ser aceptado como persona trans”. Este testimonio ilustra cómo la disciplina trasciende los límites del deporte y se convierte en un lugar de pertenencia, validación y cuidado colectivo. Otros referentes internacionales han contribuido a esta visibilización. El intérprete gay Steven Retchless ha defendido públicamente

que “el estigma del pole está asociado al trabajo sexual, pero eso no debería ser motivo para excluir o moralizar a quienes lo practican”, recordando que la sensualidad puede convivir con la legitimidad deportiva. De manera similar, la artista bisexual Candace Cane (2020) sostiene que la estética “sexy” del pole puede ser resignificada como una política de presencia y una afirmación de la diversidad sexual en la escena artística. Estas voces coinciden en señalar que una práctica históricamente estigmatizada se convierte hoy en un espacio de inclusión y diversidad.

En el contexto colombiano, aunque la producción académica aún es escasa, existen experiencias culturales que evidencian esta apertura. Un estudio de la Universidad Distrital documenta que programas culturales en Bogotá, como los desarrollados por IDARTES en el Castillo de las Artes, han ofrecido talleres de pole dance como parte de procesos de inclusión y reconocimiento para comunidades trans y LGBTIQ+ (Baquero Villalobos et al., 2022). A nivel local, referentes como Andrés Mejía, pole dancer que combina su práctica con el arte drag, y Alejandro Vega, instructor vinculado a la Federación Colombiana de Pole Sport, muestran cómo la diversidad atraviesa también la escena nacional.

La teoría de la modernidad líquida de Zygmunt Bauman (2000) resulta útil para entender estos procesos: en sociedades donde las identidades ya no son fijas ni estables, sino móviles y negociadas, el Pole Dance funciona como un espacio líquido en el que las personas pueden reinventarse, desafiar normas tradicionales de género y experimentar con el cuerpo de formas libres y auténticas. En contextos urbanos como Bogotá, esta “liquidez identitaria” se refleja en academias más diversas y visibles; mientras que, en espacios semiurbanos como Chía, aún persisten resistencias que obligan a negociaciones más complejas con lo cultural y lo religioso.

En conjunto, estas experiencias internacionales y locales demuestran que la comunidad

LGBTIQ+ no es un actor periférico, sino estructural en la cultura del Pole Dance. Su presencia ha aportado estrategias de cuidado mutuo, pedagogías de la diferencia y una ética de la diversidad, consolidando la disciplina como un espacio donde la técnica convive con la pluralidad y donde la inclusión se convierte en un valor central. En este sentido, el Pole Dance no solo rompe con prejuicios sociales y deportivos, sino que también encarna la posibilidad de habitar el cuerpo desde la libertad, la creatividad y la autenticidad.

### **Bauman y la liquidez de las identidades en el deporte**

El sociólogo Zygmunt Bauman desarrolló la metáfora de la modernidad líquida para describir los cambios de las sociedades contemporáneas. En su obra *Modernidad líquida* (Bauman, 2000), dice que las relaciones sociales, las instituciones y las identidades han perdido la solidez que las caracterizaba en etapas anteriores. Si en la modernidad “sólida” las personas encontraban certezas en la familia, la religión o el Estado, actualmente predomina la fluidez: vínculos que se forman y se disuelven con rapidez, identidades que se transforman constantemente y comunidades que ya no garantizan estabilidad, pero sí intensidad en la experiencia compartida.

Esta liquidez no implica superficialidad, sino una reorganización profunda de la vida social. Bauman sostiene que, en ausencia de marcos estables, los sujetos se ven obligados a construir su identidad de manera permanente, asumiendo la responsabilidad individual de dar coherencia a trayectorias fragmentadas (Bauman, 2000). En este contexto, el cuerpo adquiere un papel central: se convierte en un espacio donde se expresan las búsquedas de sentido, pertenencia y reconocimiento, pero también las tensiones propias de una sociedad que exige flexibilidad constante.

En obras posteriores, Bauman introduce la noción de comunidades líquidas para referirse

a agrupaciones que no necesariamente perduran en el tiempo, pero que logran ofrecer contención, identidad y apoyo emocional mientras existen (Bauman, 2003). Estas comunidades se sostienen menos en la permanencia y más en la intensidad del vínculo, en la experiencia compartida y en la capacidad de adaptarse a contextos cambiantes. Aunque frágiles en su duración, pueden resultar profundamente significativas para quienes las habitan.

Aplicar estas ideas al Pole Dance resulta especialmente pertinente. Esta disciplina se mueve entre lo artístico, lo deportivo y lo recreativo, sin fijarse en una definición única ni cerrada. En mi experiencia, esto se hace evidente: algunas personas llegan buscando acondicionamiento físico, otras lo viven como una forma de expresión artística, y un grupo más reducido se orienta hacia la competencia. Ninguna de estas aproximaciones excluye a las demás; por el contrario, conviven en un mismo espacio, reflejando esa liquidez identitaria de la que habla Bauman. El Pole Dance no necesita una identidad rígida para legitimarse; encuentra su fortaleza precisamente en su versatilidad y en su capacidad de albergar múltiples sentidos.

Desde esta perspectiva, el Pole Dance puede entenderse como un espacio donde la identidad corporal no se impone, sino que se construye y se negocia. Cada practicante establece su propia relación con el cuerpo, la fuerza, la sensualidad, el riesgo y la exposición, configurando una experiencia que no es definitiva, sino situada y cambiante Bauman (2007) señala que, en la modernidad líquida, el cuerpo se transforma en uno de los principales soportes de identidad, un proyecto siempre inacabado que requiere cuidado, inversión y constante redefinición.

De manera similar, las academias que observé en Bogotá y Chía funcionan como comunidades líquidas. Hay estudiantes que ingresan, permanecen durante un tiempo y luego se retiran, pero mientras forman parte del espacio construyen vínculos de amistad, confianza y apoyo que trascienden lo meramente deportivo. Una de mis compañeras expresó: “Yo sé que

quizá no pueda entrenar toda la vida, pero aquí encontré un lugar donde por fin me siento yo misma”. Este testimonio evidencia que, aunque las comunidades sean móviles y no garanticen permanencia, su impacto emocional puede ser profundo y duradero, tal como lo describe Bauman (2003).

La lectura de Bauman también permite comprender que la liquidez no se manifiesta únicamente en lo social, sino en la experiencia corporal y en la forma de habitar los espacios. En Bogotá, por ejemplo, el cuerpo parece tener mayor libertad para expresarse: hay más visibilidad, mayor oferta artística y una apertura más amplia hacia la diversidad. Sin embargo, esta libertad conlleva una mayor exposición, tanto simbólica como física. El simple hecho de desplazarse con indumentaria deportiva o de hablar abiertamente sobre la práctica del Pole Dance puede generar miradas, juicios o cuestionamientos. En este sentido, la libertad no solo se vive, sino que también se defiende, en un contexto donde la visibilidad implica riesgo (Bauman, 2000).

En contraste, en Chía percibí un entorno más íntimo y protegido. Las academias funcionan como refugios donde las y los practicantes encuentran cercanía, seguridad emocional y un sentido fuerte de comunidad. No obstante, esa protección implica limitaciones: Los espacios son más pequeños, el número de participantes es reducido y algunas expresiones más desafiantes del Pole Dance son observadas con mayor cautela. En términos “baumanianos”, podría afirmarse que en Bogotá se privilegia la libertad a costa de una mayor exposición, mientras que en Chía se prioriza la seguridad, aun cuando ello suponga una reducción de la visibilidad (Bauman, 2003). En ambos casos, el cuerpo se adapta y fluye según las condiciones del entorno, buscando un equilibrio entre mostrarse y resguardarse.

Bauman advierte que la libertad característica de la modernidad líquida siempre está acompañada de una carga de responsabilidad individual. Al debilitarse las estructuras sólidas de

contención, cada sujeto debe gestionar sus elecciones, asumir sus riesgos y hacerse cargo de su propia trayectoria (Bauman, 2000). En el Pole Dance, esta tensión se manifiesta tanto en el plano físico como en el simbólico: la posibilidad de explorar el cuerpo y la identidad convive con la necesidad de cuidado, de establecer límites y de encontrar apoyos colectivos que amortigüen la incertidumbre. Las academias, en este sentido, no solo enseñan técnica, sino que ofrecen un espacio de contención frente a la fragilidad propia de lo líquido.

Lo más valioso de la lectura de Bauman es que permite comprender que el Pole Dance no es débil por ser cambiante. Por el contrario, su fuerza radica en su capacidad de adaptarse a distintos contextos sociales y culturales. En Bogotá, la práctica fluye hacia lo competitivo y la visibilización en espacios públicos; en Chía, se orienta hacia lo comunitario y lo íntimo, funcionando como un refugio frente a las exigencias de la vida cotidiana. Esta plasticidad no representa una carencia, sino una forma de resistencia y de creación de sentido en un mundo marcado por la incertidumbre (Bauman, 2007).

Desde esta lógica, me identifico con la idea de liquidez. He experimentado cómo mi propia identidad se transforma a través de la práctica: a veces me reconozco como deportista, otras como artista, y siempre como parte de una comunidad en movimiento. El Pole Dance me ha enseñado que no necesitamos categorías cerradas para otorgar valor a nuestras experiencias. En la fluidez, entre la libertad y la seguridad, entre lo visible y lo íntimo, se encuentran tanto la riqueza como la vulnerabilidad de nuestras formas de habitar el cuerpo y el mundo.

## **Aspectos técnicos del Pole Dance como disciplina deportiva**

### **Modalidades: Pole Sport, Pole Art, Ultra Pole, Para Pole, Duplas, Pole Exotic**

El proceso de validar como deporte al Pole Dance ha estado marcado por la normalización de distintas modalidades que permiten abarcar dimensiones competitivas, expresivas e inclusivas. Estas modalidades, reconocidas y reglamentadas por la Federación Internacional de Pole Sport (IPSF), no solo organizan la práctica, sino que también evidencian su carácter híbrido, donde se entrelazan la acrobacia gimnástica, la danza, el fitness y la narrativa artística.

#### ***Pole Sport: el eje competitivo***

El Pole Sport constituye la modalidad principal en los campeonatos avalados por la IPSF. Se caracteriza por rutinas de entre 3 y 4 minutos que deben incluir elementos de fuerza, flexibilidad, giros y acrobacias, cuidadosamente evaluados por jueces certificados. La estructura del juzgamiento recuerda a la de la gimnasia artística o rítmica, con puntuaciones que consideran la ejecución técnica, la dificultad y la composición coreográfica. En palabras de Trotter y Gawley (2021), “el Pole Sport se transforma en una estrategia de justificación, pues traslada la práctica desde lo recreativo hacia un campo competitivo altamente reglamentado, reforzando su carácter de disciplina atlética” (p. 87, trad. propia). A través de esta modalidad, el Pole Dance dialoga con el sistema deportivo internacional, incorporando categorías por edad, nivel y género, lo que permite proyectarlo hacia una posible inclusión en eventos deportivos oficiales

#### ***Pole Art: estética y narrativa***

El Pole Art prioriza la dimensión expresiva de la disciplina. Aquí los criterios de evaluación valoran la interpretación artística, la creatividad en la puesta en escena y la coherencia narrativa, sin dejar de lado la técnica. La ejecución de los trucos no es un fin en sí

mismo, sino un medio para transmitir emociones, relatos y metáforas corporales.

Según Burrows (2019), “el Pole Art sitúa al espectador en un espacio liminal donde la acrobacia se convierte en lenguaje, y el cuerpo se transforma en vehículo de narración estética” (p. 112, trad. propia). En este sentido, el Pole Art mantiene un puente con el mundo del teatro y la danza contemporánea, y permite que el Pole Dance sea comprendido no solo como deporte, sino también como arte performativo.

### ***Ultra Pole: innovación y espectáculo***

El Ultra Pole representa la modalidad más reciente y una de las más espectaculares. Diseñado para rutinas cortas (generalmente de 1 a 2 minutos), se enfoca en la velocidad, la dificultad extrema y la creatividad innovadora. Los atletas exploran giros, saltos, transiciones aéreas y combinaciones únicas que desafían los límites físicos del cuerpo.

La IPSF (2022) describe esta modalidad como “una vitrina de innovación donde los competidores despliegan fuerza, originalidad y riesgo en un formato dinámico y explosivo” (p. 15, trad. propia). El Ultra Pole se ha convertido en un lugar para que atletas jóvenes y de alto rendimiento experimenten con nuevas técnicas, consolidando al Pole Dance como disciplina en constante evolución.

### ***Para Pole: diversidad e inclusión***

El Para Pole es una de las contribuciones más significativas del Pole Dance al deporte contemporáneo, ya que abre un espacio para personas con discapacidad. Esta modalidad establece categorías adaptadas que reconocen diferentes grados de movilidad y funcionalidad, y que buscan valorar las capacidades de cada cuerpo sin compararlo bajo parámetros estandarizados.

De acuerdo con Ellis, Adams y Bochner (2015), “las prácticas deportivas inclusivas no

solo garantizan acceso, sino que transforman los significados de lo que entendemos por rendimiento, éxito y comunidad” (p. 49, trad. propia). En esta modalidad, la barra de pole se convierte en un dispositivo de empoderamiento y creatividad para quienes históricamente han sido excluidos de ciertos escenarios deportivos, ofreciendo no solo una alternativa de competencia, sino también de reconocimiento y dignidad.

### ***Pole Doubles (Dupla)***

El Pole Doubles o Pole en Dupla consiste en rutinas ejecutadas por dos atletas de manera simultánea en uno o dos tubos. Esta modalidad no solo demanda habilidades técnicas individuales, sino también sincronización, confianza mutua y trabajo en equipo.

Puede presentarse en duplas femeninas, masculinas o mixtas, lo que amplía la diversidad de representación en competencias. Según la IPSF (2022), el Pole Doubles “fomenta la innovación coreográfica y la colaboración atlética, consolidándose como una de las modalidades más desafiantes y espectaculares de la disciplina” (p. 27, trad. propia).

### ***Pole Exotic: sensualidad, expresión y reapropiación del cuerpo.***

El Pole Exotic ocupa un lugar esencial en la historia y la evolución del Pole Dance, aunque su reconocimiento dentro de los circuitos deportivos aún genera debate. Esta modalidad se caracteriza por integrar movimientos fluidos, sensuales y expresivos, acompañados de calzado especializado (pleasers o tacones de plataforma alta), y una exploración estética que combina danza contemporánea, floorwork y teatralidad.

Lejos de reducirse a lo erótico, el Pole Exotic se ha convertido en una práctica de empoderamiento y liberación corporal. Para muchas personas, especialmente mujeres y disidencias de género, esta modalidad representa la posibilidad de reconciliarse con su propio cuerpo y de expresar una sensualidad no subordinada al deseo ajeno, sino construida desde la

autonomía. Como plantea Fennell (2021), “la sensualidad en el Pole Exotic no es una invitación a la mirada externa, sino una afirmación del yo corporal y emocional” (p. 142, trad. propia).

Estas modalidades reflejan la pluralidad del Pole Dance. El Pole Sport refuerza su carácter atlético; el Pole Art expande sus fronteras hacia lo expresivo y simbólico; el Ultra Pole proyecta innovación y dinamismo; el Para Pole convierte la disciplina en un espacio de justicia social y reconocimiento de la diversidad; y el Exotic Pole reivindica la sensualidad, el movimiento libre y el autoerotismo como formas legítimas de expresión corporal.

Aunque el Exotic Pole continuó generando debates, especialmente por su vínculo con los orígenes del Pole Dance en contextos de club o entretenimiento, su presencia resultó fundamental para comprender la disciplina en toda su amplitud. Lejos de reproducir estereotipos, el Exotic se convirtió en un espacio donde muchas personas, particularmente mujeres y diversidades, pudieron reconciliarse con su cuerpo, explorar su sensualidad desde la libertad y resignificar el movimiento como una forma de poder personal y autenticidad. En esas clases, la sensualidad dejó de ser vista como algo prohibido o superficial y pasó a asumirse como una expresión legítima del bienestar, el placer y la confianza en una misma.

En conjunto con las demás modalidades, el Exotic Pole ayudó a que el Pole Dance trascendiera la imagen reduccionista con la que había sido estigmatizado. La disciplina se reafirmó, así como un espacio complejo y en constante construcción, donde confluyen el rigor técnico, la creatividad artística, la inclusión social y la libertad expresiva. En el contexto colombiano, estas formas de práctica representaron no solo desafíos de gestión y visibilización, sino también una oportunidad para reconocer en el deporte un camino de empoderamiento, diversidad y transformación personal.

Como se observa en la Tabla 1, el Pole Sport enfatiza el rendimiento técnico y

reglamentado, mientras que el Pole Art resalta la dimensión expresiva y narrativa de la disciplina; el Exotic, en cambio, invita a reconciliar el cuerpo con su dimensión sensual, demostrando que la fuerza, la belleza y el deseo pueden coexistir sin contradicción.

En la siguiente tabla se mostrará de forma organizada las diferencias de modalidades de Pole Dance, siendo estas las diferencias reconocidas por la IPSF.

**Tabla 1**

*Diferencias entre las modalidades de Pole Dance reconocidas por la IPSF*

Modalidad	Enfoque principal	Características clave	Criterios de evaluación	Ejemplo
Pole Sport	Competitivo y atlético	Rutinas de 3–4 minutos; exige fuerza, flexibilidad, resistencia y transiciones técnicas.	Dificultad, ejecución técnica, composición.	Campeonato Mundial IPSF.

---

Pole Art	Estético y narrativo	Coreografías expresivas con música; integración de técnica con interpretación artística.	Creatividad, expresividad, coherencia narrativa.	Presentaciones teatrales y artísticas.
Ultra Pole	Innovación y espectacularidad	Rutinas breves (1–2 min); movimientos extremos, saltos, giros rápidos, creatividad.	Originalidad, riesgo, dificultad, impacto visual.	Exhibiciones de alto rendimiento.
Para Pole	Inclusión y diversidad funcional	Categorías adaptadas según grado de movilidad; accesibilidad y creatividad.	Adaptado, expresión, ejecución dentro de capacidades.	Competencias IPSF adaptadas.

---

Pole <i>Doubles</i> (Duplas)	Trabajo en pareja, y acrobacias compartidas	Rutinas en pareja con figuras coordinadas.	Sincronía, dificultad, creatividad en interacción.	Campeonato Mundial IPSF (categoría Doubles)
Pole Exotic	Expresivo y sensual-artístico	Coreografías que incorporan elementos de sensualidad, fluidez y conexión corporal; uso frecuente de tacones y piso (floorwork).	Musicalidad, fluidez, expresión corporal, control técnico.	Exhibiciones escénicas y competencias como “Exotic Generation”.

---

*Nota.* La tabla resume las principales modalidades del pole dance, donde se describe su enfoque, características, criterios de evaluación y ejemplos representativos dentro de la disciplina. Adaptado de IPSF (2022); Burrows (2019); Trotter & Gawley (2021); Ellis, Adams & Bochner (2015).

### **Aparatos: tubo fijo y giratorio**

El elemento central del Pole Dance es la barra o tubo, es un dispositivo sencillo, pero que concentra la esencia técnica y estética de la disciplina. Su material, su diámetro y su capacidad de rotación influyen directamente en el tipo de movimientos posibles, en el nivel de dificultad de las rutinas y en la experiencia corporal de quienes lo practican.

Existen dos modalidades principales de tubos: el fijo (Static pole) y el giratorio (spinning pole). Ambos cumplen funciones complementarias en el entrenamiento y la competición, y se encuentran regulados por la Federación Internacional de Pole Sport (IPSF); ambos presentan características específicas que impactan directamente en la progresión técnica de los practicantes (véase Tabla 2).

El tubo fijo permanece inmóvil durante la ejecución. Esto exige al practicante un mayor control corporal, ya que la energía para generar giros o transiciones proviene únicamente del impulso propio. De esta forma, el tubo estático favorece la adquisición de fuerza, precisión en los agarres y dominio del peso corporal. Además, permite que los jueces o espectadores observen con claridad la ejecución técnica sin que la velocidad del giro interfiera en la apreciación.

El tubo giratorio, en cambio, rota sobre su propio eje gracias a un sistema de rodamientos internos. Esta rotación amplifica la fluidez de los movimientos y da lugar a secuencias más largas y continuas. No obstante, exige un control adicional: la fuerza centrífuga puede desestabilizar al practicante si no regula la velocidad adecuadamente.

Como señalan estudios de la IPSF (2022), el spinning pole permite “combinar acrobacias avanzadas con transiciones dinámicas que maximizan el impacto visual y la complejidad técnica” (p. 21, trad. propia).

En cuanto a sus características físicas, los tubos suelen fabricarse en acero inoxidable,

cromo, titanio o latón, materiales que ofrecen un balance entre resistencia, adherencia y durabilidad. El diámetro varía habitualmente entre 40 mm y 45 mm; los de 40 mm se recomiendan para manos más pequeñas, mientras que los de 45 mm son los reglamentarios en la mayoría de las competencias internacionales (IPSF, 2022). La altura depende del espacio disponible: en competencias se estandarizan entre 3 y 4 metros, aunque en estudios recreativos pueden instalarse en alturas menores.

La elección entre tubo fijo o giratorio no es arbitraria. En las clases, muchas academias optan por iniciar en el tubo fijo, favoreciendo la seguridad y el fortalecimiento muscular. Posteriormente, se incorpora el giratorio para explorar la expresividad y la fluidez de las secuencias. Así, el aparato se convierte no solo en un instrumento deportivo, sino también en un mediador pedagógico, que acompaña el progreso del estudiante y marca la diferencia entre la práctica amateur y la profesional.

Conociendo todos estos detalles, los tubos constituyen el eje material sobre el cual se erige el Pole Dance. Sus características técnicas no son meros detalles, sino que inciden directamente en la legitimidad de la disciplina como deporte, en tanto determinan la dificultad, la seguridad y la estética de cada modalidad.

**Tabla 2:**

*Características comparativas entre tubo fijo y tubo giratorio en el Pole Dance*

Tipo de tubo	Función principal	Diámetro estándar	Altura	Material más usado	Uso recomendado
Fijo (Static)	Control corporal y fuerza; precisión técnica	40 mm para entrenamiento 45 mm para competencias.	3 a 4 m ajustable en academias	Acero inoxidable, cromo, titanio, latón	Aprendizaje inicial, fortalecimiento, competencias regladas Secuencias avanzadas,
Giratorio (Spinning)	Fluidez, continuidad y dinamismo en rutinas	45 mm para competencias internacionales	3 a 4 m para competencias adaptables	Acero inoxidable, cromo, latón	presentaciones artísticas, Pole Sport y Pole Art

*Nota.* La tabla resume las principales características técnicas de los tubos utilizados en el pole dance, considerando su función, dimensiones, material de fabricación y uso recomendado dentro de la práctica deportiva. Adaptado de IPSF (2022) y reglamentos técnicos de academias especializadas.

## **Elementos técnicos fundamentales (giros, fuerza, flexibilidad, acrobacias)**

El Pole Dance se erige sobre un conjunto de elementos técnicos fundamentales que definen tanto el progreso de los practicantes como los criterios de evaluación en competencias oficiales. Estos elementos no se reducen a movimientos aislados, sino que constituyen lenguajes corporales que combinan fuerza, control, estética y creatividad. Tal como señala la IPSF (2022), “los elementos técnicos son la base sobre la cual se construyen las rutinas, asegurando la coherencia entre la dificultad, la ejecución y la expresividad” (p. 33, trad. propia).

### ***Giros (spins)***

Los giros son movimientos circulares ejecutados en torno al tubo, donde el cuerpo se proyecta con fluidez mientras se mantiene el control del agarre. Son una de las primeras habilidades que se enseñan en academias, pues permiten familiarizarse con la relación entre el peso corporal, la inercia y el impulso. A nivel competitivo, los giros se evalúan según la limpieza de las líneas corporales, la velocidad controlada y la armonía con la música.

### ***Fuerza (power moves)***

Los trucos de fuerza incluyen inversiones, agarres aéreos y posiciones de suspensión que requieren un gran desarrollo muscular. Movimientos como el *Iron X* o el *Shoulder Mount* son ejemplos de la exigencia física del Pole Dance. En el contexto deportivo, estos elementos son clave porque muestran la capacidad atlética del competidor y son puntuados con altos valores de dificultad. Para muchos practicantes, la progresión en los trucos de fuerza simboliza un proceso de empoderamiento, ya que el cuerpo descubre nuevas posibilidades que trascienden estereotipos de fragilidad.

### ***Flexibilidad***

La flexibilidad amplía la gama estética del Pole Dance al permitir figuras de apertura,

contorsión o extensión corporal. Posturas como el *Jade Split* o el *Allegra* son referentes en esta categoría. Más allá de su valor técnico, la flexibilidad introduce un componente expresivo: el cuerpo se convierte en un lienzo que explora rangos inusuales de movimiento, transmitiendo elegancia y espectacularidad. Además, la práctica constante contribuye al bienestar físico, reduciendo tensiones musculares y ampliando la movilidad articular (Burrows, 2019).

**Acrobacias y transiciones.** Las acrobacias y combinaciones son las que dotan de dinamismo a una rutina. Inversiones encadenadas, cambios de plano y secuencias fluidas construyen la narrativa coreográfica. Estas transiciones son esenciales en modalidades como el *Pole Sport* o el *Ultra Pole*, donde la creatividad y la continuidad marcan la diferencia entre una rutina convencional y una sobresaliente. Como señalan Trotter y Gawley (2021), “las acrobacias en el Pole Dance integran el riesgo físico con la expresividad estética, generando una experiencia liminal entre deporte y espectáculo” (p. 90, trad. propia).




La totalidad de giros, fuerza, flexibilidad y acrobacias conforman los pilares técnicos del Pole Dance, y su interacción constituye el sello particular de cada atleta o practicante. La riqueza de la disciplina no reside en un solo elemento, sino en la manera en que cada uno se combina para construir un discurso corporal que es simultáneamente deportivo, artístico y social. Los giros, la fuerza, la flexibilidad y las acrobacias conforman los pilares técnicos del Pole Dance (véase Tabla 3).

**Tabla 3:***Elementos técnicos fundamentales del Pole Dance*

Elemento	Descripción	Aportes al desempeño
Giros (Spins)	Movimientos circulares que aprovechan la inercia y el impulso.	Fluidez, control, coordinación.
Fuerza (Power Moves)	Trucos que requieren suspensión, inversiones y gran capacidad muscular.	Potencia, resistencia, empoderamiento físico.
Flexibilidad	Aperturas y contorsiones que amplían rangos de movimiento y estética visual.	Elegancia, expresividad, bienestar físico.
Acrobacias y transiciones	Combinaciones dinámicas que enlazan giros, inversiones y saltos.	Creatividad, dinamismo, continuidad coreográfica.

*Nota.* La tabla presenta elementos técnicos fundamentales del pole dance, su descripción y los aportes al desempeño físico y expresivo dentro de la práctica. Adaptado de IPSF (2022); Burrows (2019); Trotter & Gawley (2021)

**Tabla 4:***Ejemplos de acrobacias y elementos fundamentales del Pole Dance*

Categoría	Nombre del Elemento	Descripción breve
Giros (Spins)	<b>Figura 1</b> <i>Carousel Spin</i>	Giro básico en el que el cuerpo rota extendido, como en un carrusel. Imágenes tomadas de Polegía: Move Dictionary (Polepedia, s. f.).
		
Giros (Spins)	<b>Figura 2</b> <i>Ballerina Spin</i>	Giro estilizado con extensión lateral similar a un arabesque de ballet. Imágenes tomadas de Polegía: Move Dictionary (Polepedia, s. f.).
		
Fuerza (Power Moves)	<b>Figura 3</b> <i>Shoulder Mount</i>	Ascenso invertido apoyando en los hombros. Imágenes tomadas de Polegía: Move Dictionary (Polepedia, s. f.).
		

---

Fuerza (Power Moves)

**Figura 4**  
*Iron X*



Suspensión horizontal que exige gran fuerza en brazos. Imágenes tomadas de Polegía: Move Dictionary (Polepedia, s. f.).

Fuerza (Power Moves)

**Figura 5**  
*Human Flag*



Cuerpo extendido en bandera lateral, requiere gran estabilidad. Imágenes tomadas de Polegía: Move Dictionary (Polepedia, s. f.).

Flexibilidad

**Figura 6**  
*Jade Split*



Apertura completa de piernas en inversión. Imágenes tomadas de Polegía: Move Dictionary (Polepedia, s. f.).

Flexibilidad

**Figura 7**  
*Allegra*



Extensión lateral del torso y la pierna. Imágenes tomadas de Polegía: Move Dictionary (Polepedia, s. f.).

---

Flexibilidad	<b>Figura 8</b> <i>Russian Split</i>	Apertura frontal clásica usada en competencias. Imágenes tomadas de Polegía: Move Dictionary (Polepedia, s. f.).
Acrobacias/Transiciones	<b>Figura 9</b> <i>Butterfly</i>	Figura intermedia de extensión lateral en inversión. Imágenes tomadas de Polegía: Move Dictionary (Polepedia, s. f.).
Acrobacias/Transiciones	<b>Figura 10</b> <i>Phoenix Spin</i>	Giro acrobático con cambio de dirección aérea. Imágenes tomadas de Polegía: Move Dictionary (Polepedia, s. f.).

*Nota.* La tabla presenta algunos ejemplos de acrobacias y elementos fundamentales del pole dance, indicando su categoría, nombre y una breve descripción de cada movimiento dentro de la práctica.

Adaptado de IPSF (2022), Burrows (2019), Trotter & Gawley (2021).

## **De la recreación al deporte competitivo**

El Pole Dance se ha posicionado en los últimos años como una práctica multifacética cuyo tránsito desde la recreación hacia las competencias refleja tanto transformaciones de la práctica como cambios culturales y sociales en torno al cuerpo y al aprovechamiento del tiempo libre.

En la perspectiva recreativa, el Pole Dance surge en academias y gimnasios como una alternativa para el acondicionamiento físico, el bienestar y la autoexpresión. Para muchas mujeres y personas de la comunidad LGBTIQ+, constituye un espacio de libertad frente a los juicios sociales, donde se fortalece la autoestima y se construyen redes de apoyo (Whitehead & Kurz, 2009). Las clases recreativas suelen centrarse en la exploración corporal, la ganancia de habilidades básicas y el disfrute, más que en el rendimiento técnico.

Sin embargo, con la institucionalización de la disciplina a través de la Federación Internacional de Pole Sport (IPSF) y federaciones nacionales, el Pole Dance ha transitado hacia una configuración competitiva. En este sentido, la práctica se regula mediante reglamentos, categorías por edad y nivel, sistemas de puntuación y protocolos de seguridad. Tal como indican Trotter y Gawley (2021), “el proceso de deportivización” del Pole Dance responde a una búsqueda de legitimidad institucional, situando la disciplina en diálogo con deportes gimnásticos ya reconocidos” (p. 89, trad. propia).

El paso de lo recreativo a lo competitivo no supone una ruptura, sino una continuidad complementaria. Quienes ingresan a la disciplina por motivos de salud, recreación o empoderamiento, encuentran en la competencia una vía para dar visibilidad a sus progresos y situar sus logros en un escenario colectivo. Al mismo tiempo, los atletas de alto nivel alimentan la práctica recreativa al convertirse en referentes e inspirar nuevas generaciones.

En el contexto colombiano, esta transición aún enfrenta obstáculos. La falta de

reconocimiento pleno del Pole Dance como deporte por parte del Ministerio del Deporte limita el acceso a recursos, patrocinios y circuitos oficiales. Aun así, la organización de torneos nacionales y la presencia de Colombia en competencias internacionales demuestran que el Pole Dance avanza en un proceso de certificación progresiva, donde conviven lo recreativo, lo artístico y lo competitivo.

Así, el Pole Dance se ubica en una zona intermedia: es un deporte en construcción que no renuncia a su carácter inclusivo y expresivo. La convivencia entre las academias recreativas y los escenarios competitivos amplía las posibilidades de esta disciplina, mostrando que el deporte puede ser, al mismo tiempo, un espacio de rendimiento, bienestar y transformación cultural. El tránsito del Pole Dance de la recreación al deporte competitivo refleja continuidades y tensiones que pueden observarse en distintos planos (véase Tabla 5).

### **Tabla 5**

#### *Comparación entre el Pole Dance recreativo y el Pole Dance competitivo*

Dimensión	Pole Dance recreativo	Pole Dance competitivo
Objetivo	Bienestar físico, diversión, autoexpresión, empoderamiento personal.	Alto rendimiento, legitimidad deportiva, reconocimiento en competencias.
Espacios	Academias locales, estudios de fitness, grupos comunitarios.	Campeonatos nacionales e internacionales, eventos avalados por la IPSF o federaciones.

---

Criterios	Aprendizaje progresivo, exploración del cuerpo, disfrute de la práctica.	Reglamentos estrictos, puntuación técnica, categorías por edad y nivel.
Beneficios	Salud, autoestima, inclusión, redes sociales de apoyo.	Visibilidad deportiva, profesionalización, proyección internacional.
Relación social	Comunidad diversa y abierta, énfasis en experiencias compartidas.	Competencia regulada, interacción entre atletas y jueces, búsqueda de legitimidad oficial.

---

*Nota.* La tabla presenta una comparación entre el pole dance recreativo y el pole dance competitivo, considerando diferentes dimensiones relacionadas con los objetivos, la práctica y las características de cada modalidad. Adaptado de Whitehead & Kurz (2009); Trotter & Gawley (2021); IPSF (2022).

## **Organización deportiva del Pole Dance**

### **Federación Internacional de Pole Sport (IPSF): historia, objetivos y normatividad**

Hablar de la organización deportiva del Pole Dance significa entrar en un terreno que aún está en construcción. Aunque a nivel internacional se han dado pasos firmes para consolidar la disciplina, en Colombia el proceso apenas comienza, y en muchos casos depende más de la pasión de las comunidades que del respaldo institucional. Este capítulo explora cómo se estructura el Pole Dance globalmente y cómo esas dinámicas se reflejan, con luces y sombras en nuestro contexto nacional y local.

La Federación Internacional de Pole Sport (IPSF) se creó en 2009 en el Reino Unido con un propósito claro: ofrecer un marco de legitimidad a una disciplina que hasta ese momento era vista con prejuicios. Más que un simple organismo administrativo, la IPSF buscó construir reglas comunes y darle visibilidad a una práctica que, en la vida real, ya estaba atrayendo a miles de atletas alrededor del mundo.

En 2012 organizó el primer Campeonato Mundial en Londres, y desde entonces los torneos internacionales han sido un espacio de encuentro para atletas de distintos continentes. Hoy, con más de 40 federaciones afiliadas, la IPSF regula categorías, códigos de puntuación, programas de jueces y entrenadores, y lidera la búsqueda de reconocimiento olímpico.

Lo que me parece más significativo de este proceso es que la IPSF no solo formalizó competencias, sino que también cambió la narrativa: demostró que el Pole Dance podía ser visto como deporte de alto rendimiento, sin perder su riqueza artística. Para quienes practicamos en contextos como Bogotá o Chía, ver esos avances internacionales funcionan como una inspiración, pero también nos recuerda cuánto camino falta por recorrer en Colombia.

### **Federación Colombiana de Pole Sport (FCPS): Hoy IPSF Colombia**

En Colombia, la Federación Colombiana de Pole Sport (FCPS) nació en 2014 (denominación adoptada en 2017) como respuesta al crecimiento de la comunidad poler en Colombia. Actualmente en su página web hay un comunicado donde informa que la entidad sin ánimo de lucro con el nombre comercial “Federación Colombiana de Pole Sport y

Aéreos” fue liquidada en septiembre de 2024; hoy se conoce como IPSF Colombia y continúa organizando competencias, pero sin filiación oficial con una federación reconocida por el Estado.

Esta falta de apoyo institucional limita el acceso a recursos, patrocinios y programas de estímulo. Por otro lado, todavía hay un camino largo en términos de formación profesional de entrenadores y en la consolidación de ligas departamentales. Aun así, también existen oportunidades: la disciplina despierta interés en jóvenes, mujeres y comunidades diversas, y tiene un enorme potencial para vincularse a políticas de inclusión y bienestar.

Como gestora deportiva en formación y practicante, percibo que estos cambios representan una semilla. Quizá hoy sus logros parecen pequeños en comparación con federaciones más consolidadas, pero en cada torneo y en cada intento por organizarse se juega algo mucho más grande: el derecho de esta comunidad a ser reconocida como parte del deporte colombiano.

### **Características organizativas de academias en Bogotá y Chía**

En el terreno local, las academias son las que realmente sostienen el Pole Dance en Colombia. En Bogotá, academias como Pole Dance Bogotá muestran un modelo más profesionalizado, con proyección hacia eventos públicos y competitivos. Espacios como Pole al Parque, donde practicantes llevan el deporte a escenarios urbanos, muestran cómo la gestión

deportiva se conecta con la visibilidad social.

En contraste, en Chía la organización es más comunitaria y cercana. En academias como Selah Studio, la disciplina se vive como un refugio frente a la rutina laboral y académica. Allí, la gestión no solo administra clases, sino que también organiza emociones, redes de apoyo y un sentido de pertenencia que es tan importante como cualquier medalla.

Estas diferencias muestran que la organización deportiva del Pole Dance no es uniforme: depende de los recursos, del contexto urbano o semiurbano, y de las motivaciones de cada comunidad. Pero en todos los casos se confirma algo esencial: el Pole Dance en Colombia sobrevive y crece gracias al compromiso de las academias y sus practicantes.

### **Recursos, oportunidades y limitaciones en contextos urbanos y semiurbanos**

El contraste entre Bogotá y Chía también evidencia las tensiones que enfrentan las academias. En Bogotá, los recursos son mayores: hay más estudiantes, más acceso a redes de difusión y mayor visibilidad. En Chía, en cambio, la fortaleza está en la comunidad, pero las limitaciones son evidentes: menos recursos económicos, menor cobertura mediática y menos oportunidades para proyectarse a nivel competitivo.

Como investigadora y poler, me parece que este contraste no debe leerse como una carencia, sino como una oportunidad de gestión. Las academias en contextos semiurbanos pueden ser pioneras en modelos de cercanía y comunidad que enriquezcan la disciplina.

Mientras tanto, las academias urbanas pueden abrir camino en lo competitivo y lo masivo. El reto está en articular ambas realidades para que el Pole Dance se proyecte como un deporte diverso, inclusivo y sostenible.

## **Políticas deportivas en Colombia y deportes alternativos**

### **Lineamientos del Ministerio del Deporte y Coldeportes**

El panorama del deporte en Colombia está marcado por leyes y políticas que, en teoría, buscan garantizar inclusión, equidad y desarrollo. Sin embargo, al analizarlo desde una disciplina emergente como el Pole Dance, aparecen tensiones entre lo que dicen las normas y lo que ocurre en la práctica.

La Ley 181 de 1995, conocida como Ley del Deporte, fue el punto de partida para consolidar el Sistema Nacional del Deporte (SND). Allí se definió que el deporte, la recreación y la actividad física son derechos de todos los colombianos, y que el Estado debe garantizar su promoción y organización. Con el tiempo, Coldeportes y, más tarde, el Ministerio del Deporte reforzaron estos lineamientos con políticas públicas de largo plazo, como la Política 2018–2028, que insiste en la importancia de la equidad territorial y la participación ciudadana.

En mi experiencia de campo, lo que muestran estas normas es que la intención existe, pero la implementación no siempre llega de la misma manera a todos los territorios. En Bogotá, por ejemplo, academias con más recursos logran conectarse con el espíritu de estas políticas a través de eventos como Pole al Parque, que democratizan el acceso al espacio público. En Chía, en cambio, la academia funciona más como un refugio comunitario, donde la política deportiva apenas se siente. Esto revela la necesidad de aterrizar los lineamientos a la realidad de cada contexto.

### **Reconocimiento de deportes no convencionales**

En Colombia, abrirles espacio a los deportes no convencionales ha sido una tarea lenta y llena de obstáculos. La Ley 181 de 1995 estableció una ruta clara en el papel: para que una

disciplina sea reconocida oficialmente debe tener clubes constituidos, ligas departamentales, una federación nacional y reglamentos técnicos avalados (Congreso de la República, 1995). Sin embargo, lo que sobre el papel parece un camino ordenado, en la práctica se convierte en un recorrido lleno de trámites, costos elevados y una burocracia que desalienta a muchas comunidades deportivas emergentes.

Ejemplos de este panorama son disciplinas como el Ultimate Frisbee, el Cheerleading o el mismo Pole Dance. Todas cuentan con comunidades activas y un reconocimiento social cada vez más amplio, pero aún no logran consolidar la estructura institucional que exige el Ministerio del Deporte. La Política Pública 2018–2028 insiste en la necesidad de ampliar la oferta deportiva y reconocer la diversidad, pero todavía no ha diseñado una ruta diferenciada que permita a estas disciplinas crecer sin tropezar con tantas barreras administrativas (Ministerio del Deporte, 2018).

En el caso del Pole Dance, esta tensión se hace aún más visible. A nivel internacional, la Federación Internacional de Pole Sport (IPSF) regula campeonatos desde 2012, pero en Colombia las y los practicantes han tenido que sostener la disciplina a punta de esfuerzo comunitario. Un paso importante se dio en octubre de 2024, cuando el Ministerio del Deporte expidió la Resolución 000910, en la que se incluye al Pole Sport dentro de los “mínimos deportivos”. Este acto no significa todavía un reconocimiento pleno con acceso a recursos y programas oficiales, pero sí marca un hito: por primera vez la práctica entra en el radar institucional y se abre la puerta a su legitimación (Ministerio del Deporte, 2024).

En mi experiencia como poler, esta falta de consolidación institucional genera realidades muy distintas. En Bogotá he visto academias que, con grandes esfuerzos económicos, intentan proyectar a sus estudiantes hacia competencias internacionales. En contraste, en lugares como Chía, el Pole Dance sigue funcionando más como un espacio de refugio y comunidad, donde lo

importante es sostener el lugar de encuentro y apoyo emocional. Ambas realidades muestran lo mismo: que la disciplina crece y se sostiene con la pasión de quienes la practican, y que el reconocimiento oficial no es solo un asunto de trámites, sino una necesidad para garantizar que estas comunidades tengan un futuro más sólido.

### **Retos de gestión deportiva para disciplinas emergentes**

Gestionar un deporte emergente como el Pole Dance es un desafío que no siempre se entiende desde afuera. En mi experiencia como practicante e investigadora, he visto que la gestión no se limita a planear horarios de clase o buscar un espacio físico; implica construir legitimidad, sostener comunidades y abrir caminos hacia el reconocimiento institucional.

En Bogotá, por ejemplo, observé cómo algunas academias trabajan con proyección internacional, pero dependen casi exclusivamente del esfuerzo económico de las y los propietarios. Una profesora me comentó que organizar un campeonato requiere no solo pagar jueces certificados, sino también costear publicidad y alquiler de espacios, lo que pocas veces se logra sin endeudarse. En Chía, en cambio, la gestión tiene un matiz diferente: el énfasis está en la comunidad. Allí las instructoras conocen de cerca la vida de cada alumna, saben cuándo alguien está pasando por una crisis personal y entienden que sostener la academia es también sostener un espacio de apoyo emocional.

Estos ejemplos muestran que los retos de gestión se dan en tres niveles. Primero, el reconocimiento institucional, pues sin el aval del Ministerio del Deporte no hay acceso a programas de fomento ni patrocinios. Segundo, la profesionalización, porque aún faltan entrenadores y gestores que integren lo técnico con lo administrativo. Y tercero, la equidad territorial, ya que el crecimiento del Pole Dance no es igual en ciudades grandes y municipios.

Lo que más me ha enseñado este proceso es que la gestión deportiva, en disciplinas

emergentes, es profundamente humana. No se trata solo de organizar torneos, sino de acompañar procesos de empoderamiento, de dar confianza a quienes llegan con miedo o vergüenza, y de sostener sueños colectivos que nacen en cada clase.

### **Proyecciones del Pole Dance en el escenario nacional**

Cuando imagino el futuro del Pole Dance en Colombia, lo primero que aparece no son medallas ni podios, sino las personas que he conocido en las academias. Mujeres, hombres y personas diversas que, después de un día cargado de trabajo o estudio, encuentran en el tubo un espacio para respirar, para ser libres y, en muchos casos, para reconstruir su autoestima. Esa fuerza comunitaria es la que me convence de que esta disciplina tiene un camino sólido por delante.

En el terreno competitivo, las bases ya están dadas por la Federación Internacional de Pole Sport (IPSF), que desde 2012 organiza campeonatos y establece reglamentos técnicos. Si Colombia logra consolidar ligas y competencias nacionales, no sería extraño ver delegaciones estables en escenarios internacionales. En Bogotá ya se perciben pasos en esa dirección: academias que entrenan con rutinas ajustadas a parámetros técnicos, profesores certificados y preparación física más rigurosa. Mientras tanto, en municipios como Chía, la apuesta es diferente: allí el Pole Dance no gira en torno a competencias, sino a sostener un espacio de confianza y crecimiento personal.

La expedición de la Resolución 000910 del 21 de octubre de 2024, que incluyó al Pole Sport en la lista de “mínimos deportivos”, abre una nueva ventana de posibilidades. Aunque no implica aún un reconocimiento pleno, este antecedente jurídico puede ser la base para que, en los próximos años, la disciplina deje de estar en la ambigüedad y cuente con más respaldo institucional. Esto significaría acceso a recursos, estímulos y programas que podrían transformar

el esfuerzo individual de academias y practicantes en proyectos sostenibles.

Sin embargo, más allá de lo legal y lo competitivo, lo que más proyecta al Pole Dance es su capacidad de transformar vidas. En mis observaciones, vi cómo estudiantes de la comunidad LGBTIQ+ encontraron en esta práctica un lugar seguro, y cómo muchas mujeres celebraron logros físicos que parecían imposibles y que se convirtieron en victorias emocionales. Esa dimensión social es, en mi opinión, tan valiosa como cualquier campeonato.

Pensando en la gestión deportiva, el reto está en articular lo profesional con lo comunitario: que Bogotá siga liderando en eventos masivos como Pole al Parque, pero que municipios como Chía puedan fortalecer sus academias como espacios de inclusión y bienestar. Lo ideal es que ambos caminos no se vean como opuestos, sino como complementarios, construyendo un Pole Dance colombiano diverso, inclusivo y sostenible. Como practicante y futura gestora deportiva, sueño con ver esta disciplina reconocida no solo en reglamentos oficiales, sino también en políticas públicas que respalden lo que ya ocurre día a día en las academias: un deporte que combina fuerza, arte y comunidad para transformar vidas.

### **Tensiones entre discurso institucional y autoafirmación digital**

Si bien el pole dance se está abriendo campo en el Ministerio del Deporte, la ausencia de un reconocimiento oficial sólido contrasta con la fuerza simbólica y comunicativa que el Pole Dance ha alcanzado en los espacios digitales. En redes como Instagram, Facebook o TikTok, las academias y practicantes han desarrollado sus propias estrategias de visibilidad, generando un tipo de gestión deportiva que se sostiene más en la emoción y la comunidad que en la burocracia.

Desde una mirada etnográfica, el análisis de publicaciones digitales permite observar cómo las academias configuran identidades y discursos sobre el cuerpo, la disciplina y la pertenencia. Estas plataformas no solo difunden información, sino que producen sentido: cada

imagen, frase o diseño gráfico actúa como un fragmento de la narrativa social del Pole Dance en Colombia.

### **Pole Dance Bogotá: técnica, profesionalización y visibilidad institucional**

En el caso de Pole Dance Bogotá, la comunicación digital se orientó hacia la legitimación del Pole Dance como deporte y disciplina profesional. Las publicaciones analizadas evidenciaron una narrativa centrada en la técnica, la preparación física y la proyección competitiva, con una estética visual que combina sensualidad controlada, rigor técnico y aspiración federativa.

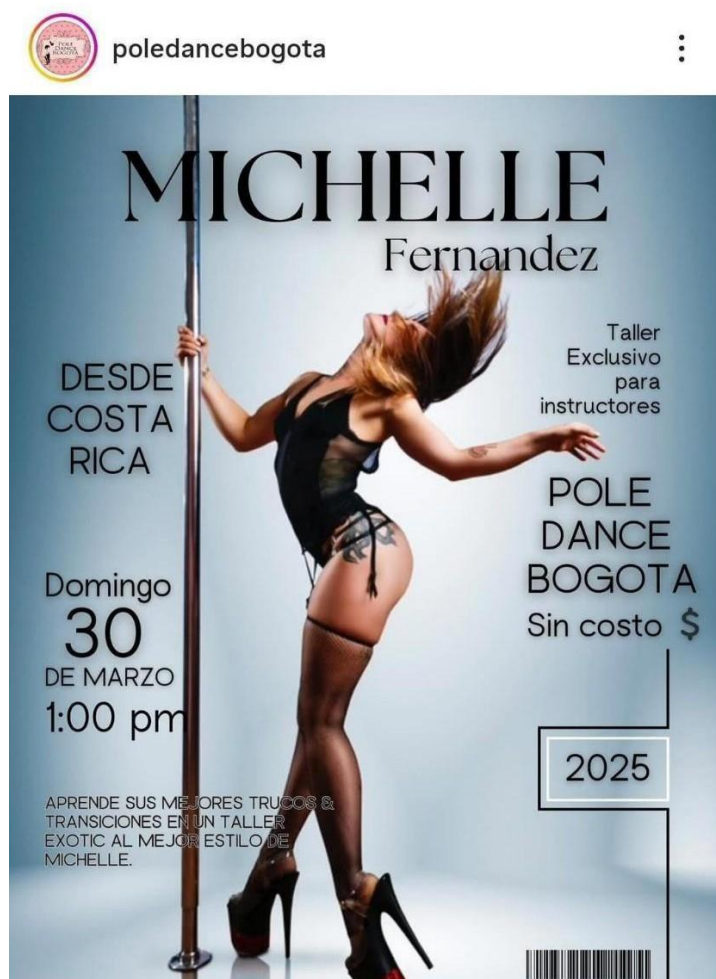
La academia recurre a diseños cuidados, con fondos oscuros o neutros, tipografías elegantes y fotografías de alto contraste que resaltan la fuerza y el control corporal. Este lenguaje visual proyecta una imagen institucional y consolidada, en la que el cuerpo es presentado como símbolo de disciplina, superación y excelencia atlética.

La narrativa institucional también enfatiza la formación técnica y la profesionalización del Pole Dance como disciplina deportiva. En varias de las publicaciones analizadas se destacan logros competitivos, procesos de entrenamiento y certificaciones, elementos que contribuyen a posicionar la práctica dentro de marcos más cercanos al deporte de alto rendimiento. De esta manera, el discurso visual y textual busca desplazar los imaginarios tradicionales que asocian el Pole Dance exclusivamente con el entretenimiento nocturno o la sensualidad, resaltando en cambio su dimensión atlética, su exigencia física y su potencial como práctica deportiva formal.

Asimismo, las publicaciones refuerzan la idea de progreso técnico y superación personal a través de la exposición de figuras avanzadas, rutinas coreográficas y momentos de entrenamiento que evidencian fuerza, equilibrio y control corporal.

**Figura 11**

*Publicación de Instagram de Pole Dance Bogotá.*



*Nota.* La imagen corresponde a un afiche promocional publicado en la cuenta de Instagram de Pole Dance Bogotá para anunciar un taller técnico de Exotic Pole dirigido a instructores, impartido por Michelle Fernández. Fuente: Instagram @poledancebogota.

Por otra parte, el componente comercial y expresivo también tiene cabida en la estrategia comunicativa de la academia, como se observa en los talleres temáticos de carácter lúdico o

recreativo. Estas actividades, aunque apelan a la sensualidad y al juego, también reivindican el derecho al disfrute corporal y a la exploración libre del movimiento.

### Figura 12

*Taller de seducción dirigido a mujeres adultas*

poledancebogota

**TALLER DE SEDUCCIÓN**

*No te la Puedes Perder*

**COSTO \$55.000**  
Sábado 31 de Mayo  
segunda fecha  
Domingo 1 de Junio  
Hora: 2pm  
Duración: 3 horas  
**SEDE**  
**CHAPINERO**

**+18**  
**INCLUYE**

- ✓ STRIPTEASE CLASS
- ✓ CHARLA TAPPER SEX
- ✓ COPA DE VINO
- ✓ MEMORIAS DEL TALLER
- ✓ CERTIFICADO

Cupos limitados / reserva tu cupo a nuestro WhatsApp

*Nota.* La imagen corresponde a un afiche promocional publicado en la cuenta de Instagram de Pole Dance Bogotá, en el que se anuncia un taller de seducción dirigido a mujeres adultas. La

Publicación evidencia cómo algunas academias integran actividades orientadas a la exploración de la sensualidad, la expresión corporal y el empoderamiento femenino dentro de la práctica del pole dance. Fuente: Instagram @poledancebogota. consultada en octubre de 2025

La presencia de figuras masculinas en los contenidos digitales amplía la noción de diversidad y rompe con los estereotipos de género asociados al Pole Dance. Al incluir hombres en roles de entrenamiento técnico y competitivo, la academia refuerza su compromiso con la equidad y la apertura dentro de la disciplina.

En este sentido, la participación masculina en los contenidos digitales no solo amplía la representación de género, sino que también contribuye a resignificar las percepciones sociales sobre el Pole Dance. Al visibilizar cuerpos de hombres se están ejecutando movimientos de fuerza, control y técnica, la academia muestra que las exigencias físicas de la práctica trascienden los estereotipos de feminidad con los que históricamente ha sido asociada. El discurso visual refuerza la idea del Pole Dance como una actividad atlética abierta a distintos cuerpos y trayectorias deportivas.

Asimismo, la inclusión de hombres en contextos de entrenamiento y competencia fortalece la narrativa institucional orientada a la profesionalización del Pole Dance. Estas representaciones permiten situar la disciplina dentro de marcos más amplios del deporte contemporáneo, donde la participación se define por la habilidad técnica, la preparación física y el compromiso con el entrenamiento, más que por categorías de género tradicionales, dando como resultado que la comunicación digital de la academia no solo promueve la diversidad, sino que también contribuye a consolidar una imagen del Pole Dance como práctica deportiva inclusiva y en proceso de legitimación institucional.

## Figura 12

*Clase multinivel enfocada en la técnica, la fuerza y la diversidad de género.*



*Nota.* La imagen corresponde a un afiche promocional publicado en la cuenta de Instagram de Pole Dance Bogotá, en el que se anuncia un taller multinivel enfocado en combinaciones dinámicas de pole dance, dirigido por el instructor Daniel González. La publicación ilustra la oferta de formación técnica especializada dentro de las academias de pole dance. Fuente: Instagram @poledancebogota.

### Selah Studio Chía: comunidad, autocuidado y bienestar emocional

A diferencia del enfoque técnico y federado de Pole Dance Bogotá, el discurso visual de Selah Studio Chía se centra en el bienestar integral, la conexión emocional y la construcción de comunidad. Las redes sociales del estudio funcionan como un espacio simbólico donde se promueve el amor propio, la salud mental y el respeto por la diversidad corporal. La estética gráfica es suave y armónica: predominan los tonos pastel, las frases inspiradoras y las composiciones minimalistas. Estos elementos transmiten serenidad y cercanía, reforzando el mensaje de que el Pole Dance puede ser una práctica terapéutica y transformadora

#### Figura 13

*Publicación de Instagram de Selah Studio Chía.*



*Nota.* Selah Studio, en la que se promueve el amor propio y el bienestar personal a través del mensaje “Que tu más grande amor siempre seas tú”. Este tipo de contenido refleja el enfoque de autocuidado, empoderamiento y desarrollo personal que algunas academias integran dentro de su propuesta de pole dance y bienestar. Fuente: Instagram @selahstudio22.

### Figura 14

*Promoción del autocuidado físico y mental*



*Nota.* la imagen corresponde a una publicación realizada en la cuenta de Instagram de Selah Studio, en la que se invita a las personas a dedicar tiempo al cuidado personal con el mensaje “No olvides sacar tiempo para ti”. Este tipo de contenido refleja el enfoque de bienestar integral, fortalecimiento del cuerpo y la mente que algunas academias promueven dentro de sus prácticas de movimiento y acondicionamiento físico. Fuente: Instagram @selahstudio22.

Finalmente, Selah Studio utiliza fechas conmemorativas para fortalecer el sentido de pertenencia y comunidad. En publicaciones como la del Día Internacional de la Mujer, el cuerpo se representa no solo como objeto de destreza, sino como vehículo de identidad, fuerza colectiva y reconocimiento.

Estas publicaciones conmemorativas funcionan como espacios de reconocimiento colectivo en los que la práctica del Pole Dance se vincula con el empoderamiento y solidaridad entre mujeres. A través de imágenes y mensajes que resaltan la diversidad de cuerpos, edades y trayectorias, Selah Studio proyecta una visión de la disciplina como un espacio seguro de encuentro y crecimiento personal. El cuerpo deja de ser únicamente un medio para ejecutar figuras técnicas y se convierte en un símbolo de resistencia, autoestima y construcción de identidad compartida.

De igual manera, la referencia a fechas simbólicas permite a la academia situar la práctica del Pole Dance dentro de discusiones sociales más amplias relacionadas con la igualdad de género y la valoración del cuerpo femenino. Al vincular la disciplina con discursos de reconocimiento y apoyo mutuo, la comunicación digital de Selah Studio refuerza su carácter comunitario y afectivo, donde el aprendizaje técnico convive con dinámicas de acompañamiento, sororidad y fortalecimiento de la confianza personal.

**Figura 15**

*Homenaje al Día de la Mujer*



*Nota.* La imagen corresponde a una publicación realizada en la cuenta de Instagram de Selah Wellness Studio en conmemoración del Día Internacional de la Mujer. En ella se presentan diferentes practicantes de pole dance junto al mensaje de reconocimiento a “todas las mujeres extraordinarias”, resaltando valores como el empoderamiento, la sororidad y la visibilidad de las mujeres dentro de esta disciplina. Fuente: Instagram @selahstudio22.

### **Reflexión interpretativa: redes sociales como espacios de resistencia**

Estas formas de comunicación pueden entenderse como actos de autoafirmación digital, donde el Pole Dance se defiende a sí mismo mediante imágenes, palabras y experiencias compartidas. Cada publicación es una pequeña declaración política: muestra cuerpos fuertes, vulnerables y diversos que desafían las normas de belleza y las jerarquías del deporte tradicional.

Como sugiere Ellis et al. (2015), en la auto etnografía lo personal es también una vía de conocimiento; al contar y mostrar lo vivido, se cuestionan los sistemas que silencian o estigmatizan. En este sentido, las redes sociales se convierten en escenarios de resistencia cultural y de construcción de identidad.

Apenas se empieza a reconocer su existencia, el Pole Dance se narra, se muestra y se celebra en un lenguaje propio, en el que la fuerza física y la libertad emocional se encuentran. El recorrido documental y mediático permite afirmar que la institucionalización del Pole Dance en Colombia no se está gestando únicamente desde las oficinas del Ministerio o las federaciones, sino también desde los espacios digitales y cotidianos donde la práctica cobra vida.

Allí se gestiona el deporte en un sentido más amplio: se gestiona el cuerpo, la libertad, la comunidad y la dignidad. Esta gestión simbólica es tan importante como la administrativa, porque define cómo se percibe, se enseña y se valora la disciplina. En otras palabras, el Pole Dance en Colombia se consolida desde abajo: desde las academias que crean comunidad y desde las personas que, con cada publicación, clase o testimonio que legitiman su práctica más allá de la ley.

## **Experiencias, sentidos y significados construidos en la práctica del Pole Dance**

### **Empoderamiento corporal y construcción subjetiva**

El empoderamiento corporal emergió como una de las experiencias más significativas en el proceso de formación de los practicantes de Pole Dance. Esta transformación se evidenció en los registros del diario de campo, donde una observación señalaba que “el cuerpo pasó de ser una lucha a una celebración” (Diario de campo, 2025), reflejando una transición emocional profunda en la relación que las participantes construyen consigo mismas. Esta percepción también apareció con fuerza en las entrevistas. Por ejemplo, la entrevistada de la Entrevista 01 (E-01) expresó: “Cada acrobacia me recuerda que sí puedo”, asociando el logro corporal con un proceso de confianza interna.

Por su parte, la entrevistada de la Entrevista 03 (E-03) comentó: “Antes veía mi cuerpo con distancia; ahora lo reconozco con cariño y orgullo”, mostrando cómo la práctica resignifica la autoimagen.

Estas voces encajan con lo planteado por Kaur (2024), quien describe el empoderamiento femenino dentro de prácticas artísticas y deportivas como un proceso de agencia y autodeterminación que surge desde la vivencia del cuerpo en movimiento. En la misma línea, Yuni y Urbano (2014) enfatizan que los datos cualitativos no son simples descripciones, sino construcciones simbólicas que permiten comprender la manera en que las personas elaboran sentidos sobre su experiencia. Las palabras de las entrevistadas no solo narran avances técnicos, sino que revelan un proceso identitario, donde el cuerpo se convierte en un territorio de expresión, reconocimiento y afecto.

La encuesta aplicada a treinta participantes refuerza este hallazgo: el 90 % de las personas encuestadas declaró sentir un aumento significativo en su autoestima desde que practica Pole

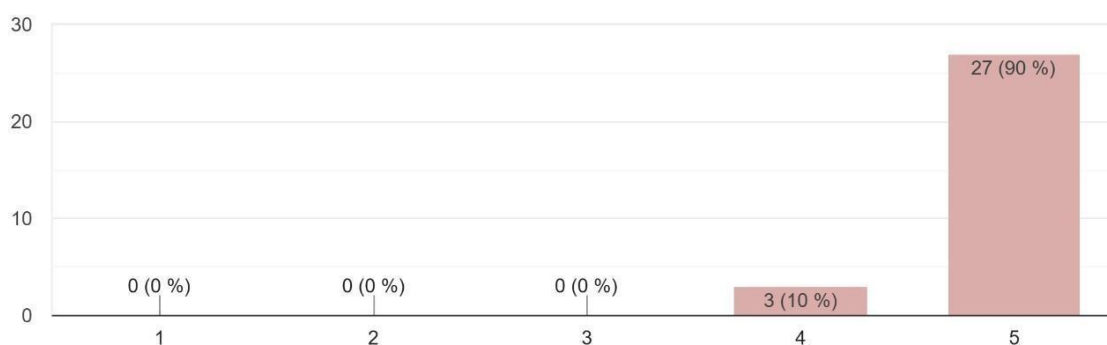
Dance. Este dato cuantitativo complementa y valida las voces recogidas en entrevistas y diarios de campo, mostrando que el empoderamiento corporal no es un fenómeno aislado, sino un patrón transversal a las experiencias de la mayoría.

### Figura 16

#### *Resultado de Encuesta, autoestima en el Pole Dance*

¿Qué tanto a mejorado mi autoestima el Pole dance?

30 respuestas



*Nota:* La figura presenta los resultados de una encuesta aplicada a practicantes de pole dance sobre cuánto consideran que esta disciplina ha mejorado su autoestima. La mayoría de las participantes (90 %) indicó que el pole dance ha tenido un impacto muy alto en su autoestima, lo que evidencia su relación con procesos de empoderamiento corporal y confianza personal.

Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta. Fuente: elaboración propia.

En conjunto, las evidencias permiten comprender que el Pole Dance trasciende el componente físico y se convierte en un espacio de transformación subjetiva. Para estas practicantes, empoderarse no es únicamente dominar figuras complejas: es reencontrarse con su propio cuerpo desde la posibilidad, el logro, la libertad y la dulzura. En un contexto social donde los cuerpos femeninos y disidentes suelen estar marcados por estigmas o exigencias externas, la práctica aparece como un refugio simbólico donde cada persona Puede reconstruirse, celebrarse

y afirmarse. Así, el Pole Dance se configura como un territorio emocional y político donde la fuerza y la vulnerabilidad conviven, permitiendo que la identidad se rehaga desde el movimiento, la comunidad y la autenticidad.

### **Diversidad e inclusión**

La diversidad y la inclusión aparecieron como características centrales en las academias observadas, configurándose como elementos identitarios de la práctica del Pole Dance. En el diario de campo se registraron múltiples momentos donde coexistían personas de distintas edades, orientaciones, géneros y trayectorias corporales, generando un ambiente plural que se alejaba de los estándares tradicionales del deporte competitivo. Esta cualidad también fue reiterada durante las entrevistas. Por ejemplo, la entrevistada de la Entrevista 06 (E-06) afirmó: “En clase hay de todo: mamás, hombres, personas trans... y nadie hace sentir raro a nadie”, resaltando la composición heterogénea del grupo. A su vez, la entrevistada de la Entrevista 02 (E-02) expresó: “Aquí no tengo que justificar quién soy”, subrayando la importancia de estos espacios como refugios identitarios.

Estas experiencias dialogan con lo planteado por Bauman (2003), quien describe la importancia de las comunidades fluidas en la modernidad líquida: espacios donde las diferencias conviven sin imponer jerarquías rígidas ni dinámicas excluyentes. En el contexto del Pole Dance, esta fluidez se manifiesta en la libertad con la que cada participante ocupa el espacio desde su singularidad. Además, el diario de campo recoge frases recurrentes de las instructoras como: “cada cuerpo tiene su versión de la figura”, lo cual se alinea con enfoques pedagógicos centrados en la diversidad corporal y la aceptación de los ritmos individuales

Los resultados de la encuesta fortalecen esta categoría, pues el 86.7 % de las personas encuestadas manifestó sentirse en un espacio “inclusivo” o “muy inclusivo”, destacando factores

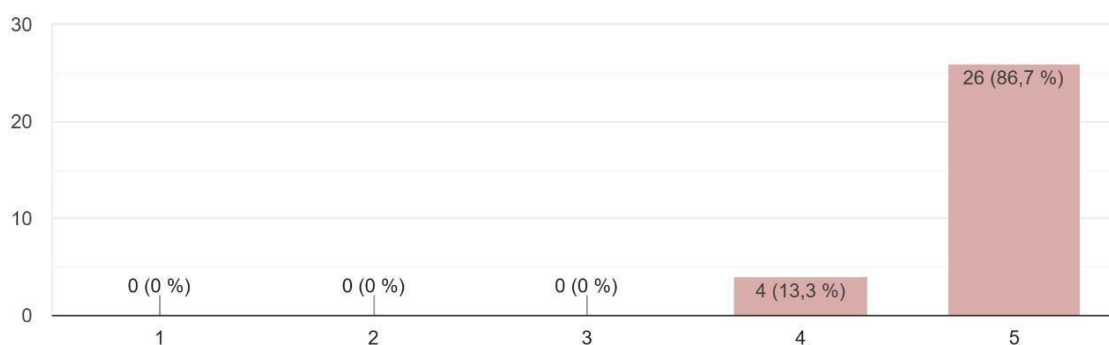
como la ausencia de juicio, el apoyo entre compañeras y la validación de múltiples identidades de género y orientaciones sexuales. Esto muestra que la percepción de inclusión no solo surge de casos particulares, sino que es compartida ampliamente.

### Figura 17

*Percepción de inclusión dentro de la academia de pole dance.*

¿Sientes que tu academia es un lugar “inclusivo” o “muy inclusivo”?

30 respuestas



*Nota:* La figura presenta los resultados de una encuesta aplicada a practicantes de pole dance sobre su percepción del nivel de inclusión dentro de su academia. La mayoría de las participantes (86,7 %) considera que su academia es un espacio muy inclusivo, lo que refleja la importancia de estos espacios en la promoción de la diversidad y la participación dentro de esta disciplina.

Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta. Fuente: elaboración propia.

Desde la perspectiva metodológica de Yuni y Urbano (2014), estas voces y observaciones no solo describen un ambiente diverso, sino que reconstruyen simbólicamente lo que significa habitar un espacio deportivo desde la pluralidad. La diversidad en el Pole Dance no aparece como una mera característica demográfica, sino como una práctica cotidiana sostenida por la empatía, el respeto y la sororidad. En las clases, cada cuerpo es legítimo; cada trayectoria, válida; cada historia, bienvenida. Así, el Pole Dance se configura como un escenario que desafía las normas

tradicionales de quién “puede” o “debe” hacer deporte, permitiendo que mujeres, hombres, personas trans y no binarias encuentren un espacio donde pueden ser plenamente sí mismas.

De este modo, la inclusión se convierte no solo en un principio, sino en una experiencia encarnada. Las practicantes no solo conviven en un mismo lugar: construyen juntas una comunidad donde la diferencia es un punto de encuentro y no de separación. Esta dimensión posiciona al Pole Dance como una práctica transformadora en términos sociales y culturales, capaz de abrir espacios seguros donde la pluralidad deja de ser tolerada para convertirse en celebrada.

### **Estigma y resistencia social**

A pesar del crecimiento del Pole Dance como disciplina artística y deportiva, el estigma continúa siendo una carga significativa para muchas de las personas que lo practican. En los diarios de campo aparecieron múltiples menciones a miradas externas, cuestionamientos o comentarios cargados de prejuicio. Durante una observación, por ejemplo, una practicante expresó que prefería no contar en su trabajo que hacía Pole porque “la gente siempre asume cosas” (Diario de campo, 2025). Este sentimiento de ser juzgadas también emergió con fuerza en las entrevistas. La entrevistada de la Entrevista 03 (E-03) afirmó: “Siempre me van a criticar... ya hice las paces con eso”, mostrando una mezcla de resignación y fortaleza. De forma similar, la entrevistada de la Entrevista 02 (E-02) relató

“He escuchado frases como: ‘¿y eso no es de strippers?’ Y eso cansa”, evidenciando la persistencia de estereotipos asociados al Pole Dance.

Este fenómeno puede analizarse a la luz de lo planteado por Goffman (1963), quien conceptualiza el estigma como una marca social que afecta la identidad y condiciona la interacción con los otros. Las experiencias narradas por las practicantes reflejan precisamente

esta dinámica: una identidad corporal y artística que debe ser constantemente defendida y explicada ante imaginarios sociales arraigados. Sin embargo, la respuesta que emerge en el campo no es pasiva. Al contrario, las practicantes construyen formas de resistencia simbólica y emocional. Tal como afirmó la entrevistada de la Entrevista 02 (E- 02): “El Pole me enseñó a no darle poder a las voces externas; cada movimiento es una forma de resistencia”. Estas palabras muestran cómo el cuerpo se convierte en un vehículo político, capaz de desafiar los estigmas desde la experiencia vivida.

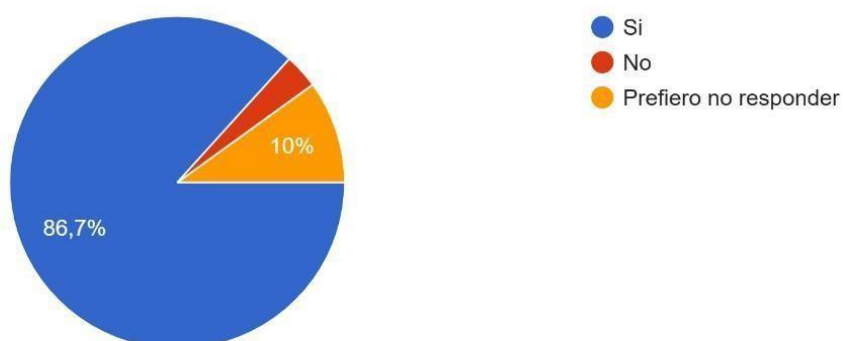
Los resultados de la encuesta respaldan esta categoría: el 86,7 % de las personas encuestadas reportó haber recibido comentarios negativos o prejuiciosos sobre su práctica. Este dato cuantitativo confirma que el estigma no solo afecta a unas pocas, sino que constituye una vivencia frecuente entre quienes practican Pole Dance, sin importar su género, edad o nivel técnico. Desde la perspectiva de Yuni y Urbano (2014), estas experiencias revelan tensiones sociales, pero también evidencian los sentidos construidos colectivamente para enfrentar ese estigma

## Figura 18

### *Prejuicios por practicar Pole Dance*

¿Has recibido comentarios negativos o prejuicios por practicar Pole Dance?

30 respuestas



*Nota.* La figura presenta los resultados de una encuesta aplicada a practicantes de pole dance sobre si han recibido comentarios negativos o prejuicios por practicar esta disciplina. La mayoría de las participantes (86,7 %) manifestó haber experimentado este tipo de situaciones, lo que evidencia la persistencia de estigmas sociales asociados al pole dance. Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

En conjunto, el análisis permite comprender el Pole Dance como una práctica que navega entre la incomprensión social y la reivindicación personal. El estigma no desaparece, pero se transforma en impulso: un motor para reafirmar la identidad y resistir narrativas que buscan deslegitimar la disciplina. Las practicantes no solo desafían prejuicios mediante sus logros físicos, sino también a través de la comunidad que construyen, la sororidad que practican y la libertad que encuentran en el movimiento. Así, el Pole Dance se consolida como un espacio donde la resistencia no solo se enuncia, sino que se encarna y se baila.

### **Gestión deportiva y comunitaria**

La gestión deportiva en el Pole Dance colombiano se caracteriza por la autogestión, la creatividad y el trabajo comunitario que sostienen las academias ante la ausencia de una estructura deportiva formal. Durante las observaciones registradas en el diario de campo, fue evidente que los eventos, las clases especiales y los talleres avanzados se organizaban principalmente desde el esfuerzo colectivo de las instructoras y estudiantes. En una de las sesiones, la instructora comentaba que “casi todo lo hacemos nosotras mismas, desde la logística hasta la convocatoria” (Diario de campo, 2025), lo que da cuenta de la importancia del liderazgo comunitario.

Este rasgo fue ampliamente confirmado en las entrevistas. La entrevistada de la Entrevista 06 (E-06) afirmó: “Los eventos son autogestionados, el Estado no aparece”, y añadió

que incluso la adquisición de implementos —como poles, colchonetas, vestuarios o equipos de sonido— suele depender del apoyo colectivo y no de instituciones deportivas. A su vez, la entrevistada de la Entrevista 07 (E-07) señaló la falta de regulación en la formación de instructoras: “Cualquiera puede abrir una academia, no hay un sistema claro de certificación”, enfatizando la ausencia de estándares unificados. La entrevistada de la Entrevista 04 (E-04) aportó otra perspectiva al mencionar que muchos procesos formativos dependen de talleres internacionales, pues “acá no hay programas oficiales; todo toca buscarlo por fuera”.

Estos testimonios coinciden con la visión de Páramo (2018), quien subraya que la coherencia técnica y organizativa es un componente esencial para garantizar procesos deportivos responsables. La falta de lineamientos institucionales deja esta responsabilidad en manos de las academias, que deben operar desde la innovación, la comunicación interna y la solidaridad entre practicantes. Este panorama se complejiza con las dinámicas económicas: la entrevistada de la Entrevista 05 (E-05) mencionó que muchas academias enfrentan dificultades para sostenerse económicamente, pues “los costos son altos y no siempre hay apoyo o reconocimiento como deporte”.

Pese a este contexto, el Pole Dance ha desarrollado estructuras alternativas de gestión que funcionan gracias a la fuerza comunitaria. En el diario de campo se registró un festival interno organizado por las estudiantes, donde cada una asumía roles diferentes desde decoración hasta apoyo técnico, creando un espacio de encuentro que trascendía la clase. Esta dimensión comunitaria fue reiterada por la entrevistada de la Entrevista 01 (E-01), quien expresó: “Aquí no solo vienes a entrenar; vienes a pertenecer”. La gestión, entonces, se entrelaza con vínculos afectivos que sostienen el proyecto colectivo.

Aunque la International Pole Sports Federation (IPSF) ha avanzado en la regulación

internacional del Pole como deporte, su impacto en Colombia aún es limitado. La mayoría de las entrevistadas señaló no contar con apoyo institucional o rutas formales para la profesionalización. Esto genera tensiones entre el deseo de reconocimiento deportivo y la realidad de un deporte emergente que depende de la autogestión, el emprendimiento y la pedagogía comunitaria.

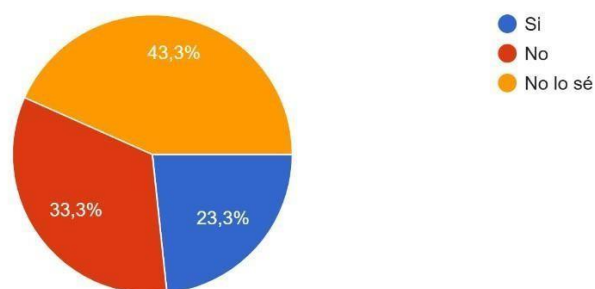
Las evidencias muestran que la gestión deportiva del Pole Dance no opera bajo modelos tradicionales, sino bajo formas flexibles que se construyen desde la resistencia, la creatividad y la unión entre practicantes. Este ecosistema híbrido revela que, aunque faltan estructuras estatales y sistemas de certificación, sobran compromiso, liderazgo y comunidad. El Pole Dance, lejos de ser solo una disciplina física, es también un proyecto colectivo que se sostiene gracias a cuerpos que se organizan, crean y cuidan juntas.

### Figura 9

*Sobre el ministerio del Deporte.*

¿Crees que el Ministerio del Deporte u otras instituciones apoyan suficientemente disciplinas como el Pole Dance?

30 respuestas



*Nota.* La figura presenta los resultados de una encuesta aplicada a practicantes de pole dance sobre si consideran que el Ministerio del Deporte u otras instituciones apoyan suficientemente

esta disciplina. Una parte importante de las participantes indicó no tener claridad sobre este apoyo (43,3 %), mientras que otras consideran que el apoyo es insuficiente, lo que evidencia la limitada visibilidad y reconocimiento institucional del pole dance dentro del ámbito deportivo. Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

### **Dimensión simbólica y emocional del Pole Dance**

La dimensión simbólica y emocional emergió como uno de los elementos más profundos del Pole Dance. Más allá de la fuerza, la técnica o la flexibilidad, la práctica se vivió como un refugio afectivo donde las participantes podían reconstruirse emocionalmente. En los diarios de campo se registraron momentos que revelan esta conexión íntima: una estudiante, después de lograr una figura que llevaba semanas practicando, se abrazó a sí misma y dijo entre risas y lágrimas: “El Pole es mi casa y mi terapia” (Diario de campo, 2025). Este tipo de escenas, repetidas en distintas sesiones, muestran que el cuerpo en el Pole Dance no es solo un instrumento, sino un espacio emocional cargado de significado.

Las entrevistas aportaron voces aún más explícitas. La entrevistada de la Entrevista 01 (E-01) expresó: “El ambiente es seguro y libre; puedo ser yo sin filtros”, señalando que el aula de Pole se convierte en un lugar donde las emociones pueden mostrarse sin temor. La entrevistada de la Entrevista 03 (E-03) comentó que el Pole Dance representaba para ella un momento de sanación personal: “Cuando estoy aquí, siento que me reconstruyo de pedacitos”. A su vez, la entrevistada de la Entrevista 04 (E-04) afirmó que la disciplina le permitió reconectar con su feminidad: “Este espacio me recuerda que puedo sentirme bonita, fuerte y completa al mismo tiempo”. Incluso la entrevistada de la Entrevista 06 (E-06) describió la práctica como un ritual emocional compartido: “Una entra cansada o triste, y el grupo te eleva... es como si todas estuviéramos conectadas”.

Estas experiencias dialogan con lo planteado por Ellis, Adams y Bochner (2015), quienes proponen que los cuerpos son archivos vivos capaces de narrar emociones, memorias y transformaciones. El Pole Dance, desde esta perspectiva, se convierte en un medio narrativo que permite a las practicantes expresar lo que a veces no se puede decir con palabras. Los movimientos, las caídas, las figuras logradas o fallidas se transforman en relatos corporales sobre resiliencia, deseo, fortaleza y vulnerabilidad.

Por su parte, Bauman (2000) describe las comunidades afectivas como espacios donde la modernidad líquida encuentra pequeños anclajes de estabilidad emocional. Las academias observadas funcionan precisamente como estos refugios: lugares donde las relaciones se tejen desde el apoyo, la empatía y la complicidad. Esta dimensión afectiva también se evidenció en la Entrevista 05 (E-05), donde la participante afirmó: “A veces vengo más por el abrazo que por la clase”, mostrando que el vínculo emocional es tan importante como el movimiento técnico

La encuesta complementa esta categoría desde una mirada cuantitativa. Una proporción significativa de participantes mencionó que el Pole Dance les ayuda a regular sus emociones, disminuir la ansiedad y sentirse acompañadas en momentos difíciles. Este dato refuerza la idea de que la dimensión emocional no es anecdótica, sino estructural dentro de la práctica.

Las voces recogidas revelan que el Pole Dance trasciende lo físico y se configura como un espacio simbólico donde las participantes encuentran identidad, pertenencia y sentido. Aquí, el cuerpo no solo entrena: recuerda, sana, crea y se reconoce. La disciplina ofrece un territorio emocional donde las personas pueden habitar su sensibilidad sin juicio, reconstruir sus historias desde el movimiento y tejer lazos que sostienen, acompañan y transforman. Así, el Pole Dance se convierte en una práctica profundamente humana donde el cuerpo baila, pero también habla, siente y se libera.

## **Análisis de la información**

El análisis narrativo de las cinco categorías permitió comprender el Pole Dance como una práctica compleja, profunda y multidimensional donde el cuerpo, la emoción y la comunidad se entrelazan para construir experiencias significativas. A través de las voces recogidas en los diarios de campo, las entrevistas y la encuesta, se evidenció cómo el empoderamiento corporal se convierte en una forma de agencia; cómo la diversidad e inclusión configuran espacios seguros donde las identidades pueden expresarse libremente; cómo el estigma social es enfrentado con resistencia simbólica y emocional; cómo la gestión deportiva depende en gran medida de la autogestión y el liderazgo comunitario; y cómo la dimensión simbólica del movimiento sostiene procesos de sanación, pertenencia y reconstrucción subjetiva.

Estos hallazgos dialogan con autores como Kaur, Bauman, Goffman, Yuni y Urbano, quienes permiten interpretar el Pole Dance no solo como una disciplina física, sino como un territorio afectivo, social y cultural donde se construyen sentidos y se transforman realidades. En conjunto, las categorías analizadas muestran que el Pole Dance es una práctica que desafía estereotipos, activa procesos de autoafirmación y genera comunidades de apoyo que se sostienen desde la empatía, el movimiento y la agencia colectiva. Así, este capítulo evidencia que la experiencia del Pole Dance trasciende lo deportivo para convertirse en una práctica de vida, un espacio de resistencia y una narrativa encarnada donde el cuerpo recuerda, crea, siente y se libera.

## Conclusiones

Realizar este proyecto de investigación fue, más que un ejercicio académico, una experiencia de profunda transformación personal y profesional. El Pole Dance, que en un principio concebí como una práctica corporal desafiante, se reveló como un lenguaje complejo desde el cual comprender mejor el cuerpo, las identidades deportivas y las dinámicas comunitarias que emergen en torno a él. Mi participación simultánea como practicante y observadora me permitió aproximarme a esta disciplina no solo desde el análisis, sino desde la experiencia, confirmando lo que plantean Ellis, Adams y Bochner (2015) sobre la reflexividad del cuerpo que aprende a narrarse en el mundo. La investigación no ocurre únicamente desde la mirada externa: también se construye desde lo que el cuerpo siente, comunica y transforma.

A lo largo del trabajo de campo constaté que el Pole Dance es más que una técnica o una expresión gimnástica; constituye una comunidad que se sostiene en la empatía, la complicidad y la confianza compartida. Los gestos de apoyo, como los aplausos ante cada logro, evidencian que la fuerza en esta disciplina no reside solo en los músculos, sino en la solidaridad cotidiana. Esta sororidad, visible tanto en Bogotá como en Chía, confirma que la inclusión no es un discurso abstracto, sino una práctica viva que resignifica la experiencia deportiva. Desde la gestión deportiva, este hallazgo invita a repensar los modelos tradicionales, pues en el Pole Dance la organización surge desde la autogestión, la creatividad y las redes afectivas, lo que dialoga con perspectivas feministas que entienden la solidaridad como una práctica política de resistencia (Bradshaw, 2018). Asimismo, identifiqué que el Pole Dance encarna una forma de empoderamiento colectivo, donde las personas reconstruyen su relación con el cuerpo desde la autonomía y el respeto. Tal como plantea Kaur (2024), el empoderamiento deportivo se manifiesta cuando las personas dejan de ocupar posiciones pasivas y se convierten en creadoras

de significado, agencia y pertenencia. Cada movimiento desafía estigmas arraigados y cada avance personal se convierte en afirmación de poder y libertad. Este proceso también transformó mi propia identidad: aprendí a mirar mi cuerpo no desde la exigencia, sino desde la gratitud, comprendiendo, como propone Bauman (2000), que en la modernidad líquida las identidades se reformulan constantemente.

A nivel colectivo, confirmo que esta disciplina produce comunidades diversas y acogedoras donde mujeres, hombres y personas trans encuentran un espacio para reconstruir su autoestima y sentido de pertenencia. Las voces recogidas en entrevistas y encuestas describieron el Pole Dance como “libertad”, “hogar” y “sanación”, percepciones que reafirmaron mi propia experiencia. Esta investigación, por tanto, no se limita a describir una práctica deportiva: la reconoce como una manifestación de identidad, resistencia y gestión humana, donde el cuerpo también produce conocimiento y la fuerza se construye en comunidad.

En esta misma línea, los hallazgos abren múltiples posibilidades de investigación futura. La dimensión emocional y simbólica del Pole Dance sugiere la necesidad de indagar con mayor profundidad los procesos terapéuticos, identitarios y afectivos vinculados a la práctica, integrando perspectivas de la psicología, la antropología corporal y los estudios de género. Del mismo modo, la persistencia del estigma social plantea la urgencia de analizar cómo se producen y transforman los imaginarios públicos y mediáticos en torno a esta disciplina, de modo que se puedan diseñar estrategias educativas y comunicativas para enfrentarlo. Finalmente, las tensiones observadas en la gestión y profesionalización del Pole Dance abren una línea investigativa orientada a la formulación de políticas públicas, la evaluación de modelos de formación, la regulación de academias y la consolidación de estructuras organizativas como federaciones y ligas.

En suma, este proceso no concluye aquí: continúa en cada clase, en cada diálogo, y en cada persona que decide desafiar los estigmas y ascender al tubo. Como investigadora, gestora deportiva y pöler, termino este recorrido con la certeza de que el Pole Dance no solo fortalece el cuerpo, sino también la manera en que entendemos el poder, la solidaridad, la identidad y la libertad. Esta conclusión, más que un cierre, es un punto de partida para seguir explorando las múltiples capas de significado que esta disciplina tiene por ofrecer.

### Referencias Bibliográficas

- Baquero Villalobos, J., Torres, D., & Gutiérrez, L. (2022). *Prácticas y experiencias corporales*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.  
<https://repository.udistrital.edu.co/bitstreams/ccb99636-f25a-4b7a-b394-ef4f0431f485/download>
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidad: En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI Editores.
- Burrows, L. (2019). *Art and embodiment in contemporary pole dance*. *Journal of Performance and Movement Studies*, 14(2), 109–120.
- Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2015). *Autoethnography: Understanding qualitative research*. Oxford University Press.
- Fennell, D. (2018). *Pole studios as spaces between the adult entertainment, art, fitness and sporting fields*. *Sport in Society*, 21(12), 1957–1973.  
<https://doi.org/10.1080/17430437.2018.1445995>
- Fennell, D. (2018). *Bodies in balance: Negotiating stigma through pole fitness*. *Leisure Studies*, 37(5), 556–568.
- Fennell, D. (2020). *The sporting body and the pole: Negotiating stigma in pole sport*. *Sociology of Sport Journal*, 37(2), 141–155. <https://doi.org/10.1080/17511321.2020.1856914>
- Fennell, D. (2021). *Sensuality reclaimed: Erotic aesthetics and empowerment in pole dance*. *Feminist Media Studies*, 21(1), 135–150.
- Galeano Marín, M. E. (2004). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- García, M. (2020). *El Mallakhamb y la tradición gimnástica de la India*. *Revista Internacional de*

- Culturas Corporales, 12(3), 45–58. <https://revistaculturascorp.com>
- Goffman, E. (1963). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.
- Helmobakk, T. (s.f.). *The evolution of pole dance: From striptease to sport*. Norwegian University of Science and Technology. Recuperado de <https://ntnuopen.ntnu.no>
- International Pole Sports Federation (IPSF). (2025). *Code of Points 2025–2027*. [https://ipsfsports.org/downloads/Uncategorised/ipsf\\_pole\\_sports\\_code\\_of\\_points\\_2025-2027\\_final\\_070120240.pdf](https://ipsfsports.org/downloads/Uncategorised/ipsf_pole_sports_code_of_points_2025-2027_final_070120240.pdf)
- Jensen, T. R., & Thing, L. F. (2019). Negotiating femininity in recreational pole dancing. *Sport in Society*, 22(4), 622–637.
- Jensen, T. R., & Thing, L. F. (2022). Gender representations in pole dance communities. *Leisure Studies*, 41(3), 378–393.
- Kaur, H. (2024). Feminine agency and identity reconstruction in sport. *Journal of Gender and Sport Studies*, 12(3), 45–59.
- Kim, M., Im, S., Lee, H., & Heo, J. (2022). Pole dance and middle-aged women's empowerment through physical practice. *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-being*, 17(1)
- Páramo, B. P. (2018). *La investigación en ciencias sociales: Técnicas de recolección de la información*. Universidad Piloto de Colombia.
- Pfeiffer, D., Deimel, D., & Immenroth, M. (2023). Embodied empowerment: The psychosocial benefits of pole dancing. *Body, Movement and Dance in Psychotherapy*, 18(2), 102–118.
- Pole Dance Santiago. (s.f.). *Historia y legitimación del Pole Dance como disciplina deportiva*. Recuperado de <https://poledancesantiago.cl>

- Romero Chaves, C. (2005). La categorización: un aspecto crucial en la investigación cualitativa. *Revista Investigaciones*, (11), 113–118.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Trotter, L., & Gawley, J. (2021). From taboo to triumph: The institutionalization of pole sport *Journal of Sport and Social Issues*, 45(1), 83–98.
- UNESCO. (2024). *Guidance for generative AI in education and research*. UNESCO Publishing.  
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000386693>
- Whitehead, K., & Kurz, T. (2009). Empowerment and choice: Reframing pole dance in postfeminist culture. *Feminism & Psychology*, 19(2), 224–228.
- Yuni, J., & Urbano, C. (2014). *Los datos en el campo científico*. Editorial Brujas.